

Todos los derechos:

© **Fundación Eduardo Bonnín Aguiló**

CIF: G57019986

C/ Enrique Lladó, 3 1º A

E-07002 Palma de Mallorca - Baleares-España

publicaciones@cursillosdecristiandad.com

www.cursillosdecristiandad.info

Autorizada la reproducción parcial, de fragmentos íntegros, citando la fuente.

Autorizada la reproducción total de copia idéntica, mediante contrato por escrito con el depositario de los derechos.

Reservados todos los derechos de explotación económica.

Derechos reservados de supervisión de la traducción a otros idiomas.

Ponencias

II *Conversaciones de Cala Figuera*

Cursillos de Cristiandad

Abril de 2002

Alcudia - Mallorca – España

*Jornadas de reflexión entorno al carisma originario de los
Cursillos de Cristiandad en memoria del primer cursillo
celebrado en Cala Figuera de Santanyí (Mallorca-España) en
agosto de 1944*

2003

FUNDACIÓN

EDUARDO BONNÍN AGUILÓ

Sumario

II Conversaciones de Cala Figuera	3
Prólogo	9
Cursillos de Cristiandad Carisma / Institución	13
I. Conceptos previos	17
1. La identidad del laico en la Iglesia	17
2. El carisma de la secularidad	18
3. La relación entre carisma e institución	19
4. Una vieja tensión eclesiológica en los nuevos movimientos laicales: consideraciones actuales de alcance	20
5. Institución eclesial y los criterios de eclesialidad de las asociaciones laicales.....	23
II. La interacción ideas fundacionales / carisma fundacional.....	25
1. En el principio, unas ideas-fuerza vividas en grupo	25
2. Ideas ya vertebradas cuando el despegue de Cursillos al ancho mundo	25
3. Las” ideas fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad”, de 1974, desvío -¿providencial?- de las fundacionales.....	26
4. Hacia una explicitación del contenido del carisma fundacional	27
5. Refrendos y textos emblemáticos sobre las esencias fundacionales de Cursillos.....	29
III. Aproximación a una definición del carisma fundacional de Cursillos de Cristiandad.....	35
IV. Conclusiones generales.....	36
V. A modo de epílogo y a título estrictamente personal	37
VI. Bibliografía consultada.....	38
El Carisma Fundacional del Movimiento de Cursillos de Cristiandad	41
1 - Definición de Carisma:.....	46
2 - Discernimiento de los carismas	48
3 - El carisma fundacional de los Cursillos de Cristiandad	50
El carisma inicial	50
Las ideas fuerza	52
Las anticipaciones al Concilio Vaticano II	54

4. La fidelidad creativa al Carisma fundacional de Cursillos	56
Texto original italiano	59
1 – Definizione di carisma	60
2 – Discernimento dei carismi	62
3 – Il carisma fondazionale dei Cursillos de Cristiandad	64
Il carisma degli inizi	65
Le idee-forza	67
Le anticipazioni del Concilio Vaticano II	69
4 – La fedeltà creativa al carisma fondazionale dei Cursillos	71
Carisma y Cursillos de Cristiandad	75
A Manera de introducción	80
Valores, moral, virtudes, Que es eso?	82
Sobre la necesidad de vivir los valores	84
Como vivir los valores	88
Escala de valores	90
Valores Religiosos	90
Valores morales	90
Valores Esteticos	92
Valores intelectuales	92
Valores afectivos	92
Valores Sociales	93
Valores físicos	93
Valores Economicos	93
Valores que se desprenden del carisma fundacional	94
Una Cristiandad en Acción	97
Introducción. Qué se pretende	101
Los Cursillos no son una ideología	101
Los Cursillos son una mentalidad	102
Cursillo y Cristiandad	102
Impregnada de sentido cristiano:	103
Algunas consecuencias	104
Elementos y características de una Cristiandad	104
Trabajando en su sitio	105
En grupos de amistad	106
La amistad es la mejor forma de convivir	107
Redescubrir una y otra vez el grupo y la palanca	107
Qué logra	108
Qué logra. Lo que Dios quiere	109
El Cursillo de Cristiandad: Un encuentro con uno mismo	111
Plano lógico	115

Plano psicológico.....	118
Plano emocional.....	119
Plano espiritual.....	121

La vocación seglar en Cursillos: Un método de amistad 129

La vocación seglar.....	133
La vocación seglar en los Cursillos de Cristiandad.....	135
Un método de amistad.....	137

Retos y Futuro del MCC..... 141

Introducción.....	145
Los retos.....	149
A NIVEL EXTERNO.....	151
Primer reto externo.....	151
Segundo reto externo.....	152
Tercer reto externo.....	154
RETOS INTERNOS.....	155
Primer reto interno.....	155
Segundo reto interno.....	158
Tercer reto interno.....	158
El futuro.....	159

Prólogo

El Carisma Fundacional ha dejado de ser un concepto explicativo sobre el inicio de Cursillos, que ofrece un protagonismo a los iniciadores o que absorbe la suerte del brote geográfico, para pasar a descubrirse como una luz que ilumina el avance de los cursillos sin perder la identidad que les dio su origen.

Igual que todo hijo de sangre reconoce en su crecer sus gestos, en los gestos de su progenitor, no hay duda de que el Carisma Fundacional guarda la verdad de la naturaleza de Cursillos y la solución a todas sus patologías. Así la paradoja de la fundación de los Cursillos, es que el Carisma Fundacional no es el relato de la Historia de los hechos que dieron lugar a los inicios, sino su ADN espiritual, la luz para todos los tiempos en Cursillos como especialidad evangélica. La fuente siempre es algo más que un lugar donde nace el curso del agua. Es el brote y

la fuerza de la roca que la contenía, con capacidad para contenerla, y sacarla de sí, lo que distingue el inicio del origen. No hay nacimiento sin gestación y no hay gestación sin previo amor.

Los Cursos no son un espontáneo brote fruto de una fuerza coyuntural. Los Cursos son la fuerza de una fe personal que descubrió, en el curso de su plan apostólico, su procedencia de “Carisma”.

Del 25 al 28 de abril de 2002, en el Hotel Lagomonte, reservado en exclusiva, junto a la Bahía de Alcudia, al norte de Mallorca, celebramos las IIas Conversaciones de Cala Figuera a las que todos fueron invitados y participaron unas 200 personas procedentes de más de diecisiete nacionalidades. Fue clamoroso poder llegar a concentrar, aunque lastimamos algunas ausencias, a representantes de tantos lugares del mundo, a los que habíamos visitado antes con Eduardo Bonnín y con quienes pudimos convivir en los entretiempos de las siete profundas ponencias que a continuación se recogen, y con las que pienso se da un paso más, en reflexión a todos los dirigentes de Cursos de Cristiandad del mundo, así como en especial a los representantes de la O.M.C.C. y Organismos Regionales y Nacionales de Cursos, a que incorporen y se abran a esta verdad del Carisma, que no es una mera defensa del “grupo de Mallorca” ni mucho menos, sino una llamada a descubrir la verdad de los Cursos más allá de su Historia y su cronología personal y geográfica. La historia ha llevado a Cursos hasta nuestro tiempo, pero obviar, la verdad que los originó, ha provocado que nuestros cursos no

estén a la altura de nuestro tiempo. Aquí, en estos capítulos creo que encontraréis rasgos de esta verdad, por la que se vuelve a explicar que Cursillos, en el fondo, no es sino un camino en compañía, que a través del método natural de la amistad, hace posible el ser constantes en llevar el evangelio a la vida en un clima de normalidad, sin estridencias y con mucho sentido común.

Que Jesús haya resucitado nos coloca siempre en la paradoja cristiana. La Resurrección no supone una recompensa final a nuestros méritos históricos ni un sentimiento de protección ante nuestro desamparo personal, sino un comportamiento en que se resume la explicación del Amor (agape) y un gesto inalterable de confianza, interpelante sobre la naturaleza misteriosa de esta vida, que nos ha dado un alfa y un omega particular, evolutiva y esperante de toda realización personal. Los Cursillos son para la vida, no tu vida para Cursillos. Así es cuando en el futuro Cursillos, igual que toda la Iglesia, alcanzará la altura de su tiempo y será Dios la orientación directa del hombre, con más fuerza que la gravedad que a la Tierra nos atrae, cuando se conecte toda la convocatoria religiosa a la normalidad de una realización particular. Será este el momento, en que desaparezca la pobreza, la injusticia y la guerra, de todo poder desprendido de autoridad, de toda religiosidad desprendida de la fe y de toda libertad desprendida de Dios.

¿Podría ser temática para las III Conversaciones de Cala Figuera?

Desde este nuevo paradigma, de que la Resurrección camine con los pies de lo cotidiano, os envío el abrazo De Colores que consigna mi vivir, en estos momentos en que termino de colocar los pilares maestros de mi vida, la familia, la profesión, los amigos...

Gracias por tantas resonancias a lo largo de todo el mundo en el deseo de vivir la gracia del color de mis hermanos en Cristo, los cursillistas.

Jesús R. Valls Flores

Cursillos de Cristiandad

Carisma / Institución

Expuesto por:

D. Antonio Pérez Ramos

Esquema

Sumario: I. Conceptos previos: La identidad del laico en la Iglesia. 2.El carisma de la secularidad. 3. La relación entre carisma e institución. 4. Una vieja tensión eclesiológica en los nuevos movimientos laicales: consideraciones actuales de alcance. 5. Institución eclesial y criterios de eclesialidad de las asociaciones laicales. II. La interacción ideas fundacionales / carisma fundacional: 1.En el principio, unas ideas-fuerza vividas en grupo. 2. Ideas ya vertebradas cuando el despegue de Cursillos al ancho mundo. 3. La ideas fundamentales del MCC, de 1974, ¿desvío —¿providencial?— de las fundacionales. 4. Hacia una explicitación del contenido del carisma fundacional. 5. Refrendos y textos emblemáticos sobre las esencias fundacionales de Cursillos. III. Aproximación a una definición del carisma fundacional de Cursillos de Cristiandad. IV.Conclusiones generales. V. A modo de epílogo y a título estrictamente personal. VI. Bibliografía consultada.

IDEAS Y CARISMA FUNDACIONALES DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

I. Conceptos previos

1. La identidad del laico en la Iglesia

Según la doctrina del Vaticano II (1962-1965), “laicos son los que profesan la fe y la ejercitan de conformidad con su carisma laical, que es el gestionar las cosas temporales en su condición secular, de forma directa y propia, aunque no exclusiva, ordenándolas según Dios, haciendo que el anuncio de la salvación llegue a todo lugar y a toda condición o clase de personas”.

En el Sínodo de Obispos de 1987 sobre la vocación y misión de los laicos, el Card. Danneels afirmó que “el laico es un bautizado, miembro del pueblo de Dios, llamado por Dios mismo a una relación con él en el amor; y recalcó que los laicos no son simples instrumentos de la gran empresa de impregnar con el espíritu cristiano las realidades terrenas”.

El Obispo Eugenio Corecco no dudó en declarar: “Hay que avanzar respecto a lo que no supo hacer el Vaticano II: La secularidad consiste en el hecho teológicamente relevante de que el laico está llamado a vivir su relación redentora con el mundo, asumiendo las mismas condiciones estructurales de vida comunes a todos los hombres”.

Y la 4ª proposición sinodal se redactó en estos términos: “Toda la Iglesia vive en el mundo y tiene una dimensión secular, pero esta dimensión pertenece de modo especial a la misión de los laicos”.

Asimismo, en 1989, el teólogo Juan Antonio Estrada escribió que la categoría fundamental para el Concilio no es la Jerarquía ni la Institución sino el pueblo de Dios en el que todos somos participantes y corresponsables... La condición cristiana es anterior teológica y cronológicamente a la diversidad de funciones, carismas y ministerios. De ahí el protagonismo y la madurez de los laicos desde una eclesiología de comunión”.

2. El carisma de la secularidad

Giancarlo Ghirlanda, canonista, en 1990 concebía este carisma como el ser y el obrar del laico en el mundo, que no es sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también teológica y eclesial, en cuanto que hay que entenderlas a la luz de la creación y de la redención y, dado que toda la realidad creada está destinada a encontrar en Cristo la plenitud de su significado; de ahí que los laicos como miembros activos de la Iglesia, en el cumplimiento de su misión en el mundo, tienen en ella un papel propio, en la complementariedad entre las diversas categorías de fieles (*Christifideles laici, n. 15*).

Carisma laical que es un don de gracia que Dios comunica a los que llama para cumplir una misión; y un ministerio o servicio en la Iglesia y para la Iglesia.

Por tanto, no se trata de un don hecho solamente a la persona -al carismático- sino, un don hecho a la Iglesia, lo que equivale a decir, en la compleja realidad de ésta, en la cual se encuentran todas sus instituciones visibles; carisma que conlleva en su entraña una estructura inmanente que determina el modo con que puede y debe ser ejercido y que por razón de tal estructura crea ciertas reglas de conducta que obligan moralmente al que recibe el carisma antes incluso de que sean connotadas como normas canónicas positivas.

Y añade María Blanco: “La secularidad es una propiedad del fiel laico que constituye una nota positiva e implica la santidad... Las cuestiones temporales (en su ámbito propio) han de llevar a Dios. Si esto no fuera así, significaría que los laicos no tienen posibilidad de santificarse, lo cual está en clara contradicción con el mensaje del Concilio Vaticano II” (*Fidelium iura*, 22).

3. La relación entre carisma e institución

El reconocimiento del hecho carismático a cargo de los legítimos Pastores, previo examen de la bondad del carisma en cada caso, hace que éste quede canonizado o institucionalizado y, por ende, sometido, a ciertas normas en su ejercicio dentro de la comunidad. De este modo se garantiza la eclesialidad del carisma, sin que pierda su identidad, se perpetúa en su pureza original en el tiempo y en el espacio, y eso dentro de la realidad compleja y misteriosa, a la vez que armónica y perfectamente compatible, de una Institución que es a la vez divina y humana, invisible y

visible, carisma e institución, continuación del misterio del Verbo encarnado. Bajo esa óptica y en tales coordenadas tienen igual cabida el carisma-don de gracia y el carisma-institución, unidos en origen y convergentes en su estructura y proyección, al ser ambos obra del mismo Espíritu, o sea tanto los dones carismáticos como los jerárquicos.

Según Duquoc, “la institución eclesial designa el vínculo social y jurídico de la coexistencia de los cristianos; el don del Espíritu, un don hecho a cada persona y que le garantiza la inmediatez de la presencia de Dios, se despliega en el cuerpo colectivo por medio de la institución; en este sentido es lo instituyente. Por su mediación la apuesta supraindividual del don espiritual se significa de una manera visible y pública”.

4. Una vieja tensión eclesiológica en los nuevos movimientos laicales: consideraciones actuales de alcance

El Concilio ya nos previno a los sacerdotes que con sentido de fe, tratemos de descubrir, reconocer y gozosamente y fomentar los multiformes carismas de los laicos, tanto los más humildes como los más altos (*PO*, 9). Y, a su vez, a los laicos advirtió: “Es la recepción de estos carismas, incluso los más sencillos, la que confiere a cada creyente el derecho y el deber de ejercitarlos para bien de la humanidad y edificación de la Iglesia en el seno de la propia Iglesia y en medio del mundo” (*AA*,3).

Sorprendentemente el Código de derecho canónico (1983), con estar llamado a ser el Código del Concilio, no recogió en los cc. 208 a 231, los textos conciliares relativos a los

carismas, contribuyendo *in obliquo* a que rebrotara la tensión carisma / institución, abierta durante la segunda etapa conciliar (octubre de 1962) con la confrontación entre el card. Ruffini y el Card. Suenens. El primero, por entender que el fenómeno carismático debería quedar reservado a casos y personas extraordinarias; y el segundo, al defender que el carisma pertenece a la naturaleza de la Iglesia.

Es la misma tensión que fomentan los teólogos en sus opiniones. Esto es, unos mostrando sus preferencias por el modelo de la Iglesia de Corinto, la cual mantenía que concierne a la Jerarquía discernir y ordenar los carismas en la comunidad; otros que defienden diversos modelos, particularmente el de las epístolas pastorales y, en su afán de salvaguardar y promover el papel del carisma, no dicen lo suficiente acerca del papel de la institución eclesial; y unos terceros que no conceden al carisma el papel propio y pleno en la Iglesia, especialmente en el ámbito local.

Diversidad de opiniones que en la ortopraxis está exigiendo un cambio de mentalidad, tanto de parte de aquellos clérigos que consideran los carismas de los laicos como amenaza a su estatus privilegiado y no como un don de Dios, como de parte de determinados Pastores que parecen remisos en reconocer tal ministerio laical, en aceptarlo y, por supuesto, en fomentarlo. Añadiríamos un *tertium quid* que no acaba de desaparecer de escena: la desconcertante postura de aquellos laicos que acuden a sus Pastores para que inicien, dirijan o aprueben labores o misiones en áreas en las que cabalmente aquéllos son los que

tienen la vocación, la competencia y los carismas adecuados. No obstante, todo bien considerado, la cosa no deja de tener una extraña lógica y de merecer una comprensión o tolerancia, dada la naturaleza misma del singular binomio carisma / institución, hasta el punto que algunos analistas de este fenómeno intraeclesial diagnostican, poniendo el dedo en la llaga, que, si no existiese tensión entre carisma e institución, probablemente sería o porque aquél se ha suprimido; o porque a las instituciones de la Iglesia no se concede la oportunidad de desempeñar su función, procedente también del Espíritu.

Pues bien, desatado así, siquiera en lo nuclear, el nudo gordiano de la tensión carisma / institución, cabe concluir: Que la Iglesia en cuanto tal, necesita del carisma y de la actividad del Espíritu Santo para vivificarla (*AG, 4*); que los Pastores, que han de discernir los carismas de sus fieles (*LG,12; PO,9; AA,3*), necesitan, igualmente, del carisma para desempeñar su propia función; que sólo el carisma, ejercido con amor, es la garantía última de que la autoridad y la institución desempeñan una función salúfera en la Iglesia; que la oposición inicial entre la autoridad de la Iglesia y un presunto carisma no significa que éste no sea auténtico o que no sea obra del Espíritu, sino que, tal como lo constata la historia eclesiástica, se constituye en un exponente de que, en ocasiones, el discernimiento por la Jerarquía puede usarse mal y de que, en definitiva, el único criterio incontrovertido, perenne y seguro es el evangélico de “por sus obras les conoceréis” (*Mt. 7,20*). La historia de nuestra Institución —apostilla algún teólogo de vanguardia— registra en sus anales

situaciones de autoritarismo, no conformes con su misión evangélica, por las que recientemente pidió perdón en el Jubileo, por mor de la mala articulación de los polos Iglesia discente / Iglesia docente, en beneficio casi siempre de ésta.

5. Institución eclesial y los criterios de eclesialidad de las asociaciones laicales

Digamos, de entrada, que una *institución eclesial* es una asociación canónica de fieles cristianos que para ser tal ha de reunir una serie de notas o requisitos que se conocen con el nombre de *criterios de eclesialidad*. Criterios o requisitos que habrán de acreditarse por cuantos pretendan promover iniciativas asociativas, de cuya resultancia y valoración la autoridad eclesiástica realizará en su día el pertinente discernimiento.

A este respecto el Sínodo Episcopal de 1987, al ocuparse de la autenticidad y eclesialidad de los carismas así como del ejercicio ordenado de los mismos, se pronunció sobre el derecho de los Pastores de examinarlo todo y de quedarse con lo bueno (*1 Tes, 21*); puntualizando el Cardenal Martini que el discernimiento ha de ser objetivo; lo que en principio no significa sólo evaluación y juicio, sino también acompañamiento con miras a una inserción cordial y orgánica en el conjunto de la actividad formativa y misionera de la Iglesia.

Y en cuanto el ejercicio ordenado de los carismas en función de los Movimientos apostólicos y sus relaciones con la Jerarquía local y las comunidades diocesanas y parroquiales, sopena de no incurrir en una crónica sesgada, se debe manifestar

que en la asamblea sinodal ya mentada de 1987, junto a defensas favorables como las de Mons. Cordes; se vertieron también acusaciones de otros participantes, como las relativas al talante de algunos Movimientos que se presentan como la única manera de ser auténticamente cristianos, la falta de inculturación, la mala relación con la jerarquía local, etc.

Con todo, el documento más importante en este campo es, sin duda, la *Exhortación apostólica Christifideles laici* del actual Pontífice, del año 1988, que ofrece unos criterios de eclesialidad desde la perspectiva de la comunión y misión de la Iglesia, considerando precisamente en primer plano las asociaciones laicales. Los criterios son éstos: 1. La primacía que se da a la vocación de cada cristiano a la santidad, atendida la vocación expuesta en el Vaticano II; 2. La responsabilidad de confesar la fe católica, acogiendo y proclamando la verdad sobre Jesucristo, la Iglesia y el Hombre, en obediencia al Magisterio de la Iglesia que lo interpreta auténticamente; 3. El testimonio de una comunión firme y convencida en filial relación con el Papa y con el Obispo. Comunión que exige también el reconocimiento por parte de las Asociaciones de la legítima pluralidad de formas asociadas en la Iglesia y la disponibilidad para una mutua colaboración; 4. La conformidad y participación en el fin apostólico de la Iglesia que es la evangelización y santificación de la humanidad, que pide a todas las Asociaciones un espíritu misionero, participando a la vez con la Iglesia particular; 5. El compromiso de una presencia en la sociedad, especialmente tratándose de asociaciones laicales, puesto que lo peculiar del laico cristiano es su carácter secular.

II. La interacción ideas fundacionales / carisma fundacional

1. En el principio, unas ideas-fuerza vividas en grupo

He aquí las señas de identidad del movimiento de Cursillos de Cristiandad, esto es, una realidad agregativa en la que el elemento unificador, más que su estructura institucional, es la adhesión vital a unas ideas-fuerza y a un espíritu común. Característica esencial que le acredita como movimiento laical, si damos por buena la definición servida, en 1981, por la Comisión episcopal italiana para su laicado; definición en que encaja, asimismo, el *prius* del ser y del devenir de nuestro carisma fundacional, impregnado en sus propias ideas fundacionales que, convertidas en una especie de lugar teológico, vinieron a convertirse en referente y convergencia del Movimiento en sus orígenes mismos, en 1944, desde Mallorca.

2. Ideas ya vertebradas cuando el despegue de Cursillos al ancho mundo

En efecto, en 1962, mientras se celebraba en Roma la segunda sesión del Concilio, tales ideas fundacionales habían tomado cuerpo, solidez, vertebración. Lo atestigua la presentación del libro llamado, justamente, *Vertebración de ideas*: “Eduardo Bonnin... Bernardo Vadell... Francisco Forteza... y otros... Todos hemos vivido la experiencia y la aventura de los Cursillos hechos vida en nuestras vidas y esto es lo único que nos permite conocerlos íntimamente y nos da título para hablar de ellos... Lo que presentamos... es un esfuerzo para poner en orden lo que el

sentido común, la doctrina y la experiencia aconsejan en torno a la obra... No somos quien para dictar órdenes... el hombre se mueve, más que por órdenes por ideas... Queremos cumplir un servicio de caridad al dar a conocer lo que siempre fue verdad y quizás nunca se dijo... Faltaba esta declaración de principios hecha de cara a lo concreto”.

3. Las” ideas fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad”, de 1974, desvío -¿providencial?- de las fundacionales

Habían transcurrido diez años de *Vertebración de ideas*, cuando el III Encuentro Mundial de Cursillos, habido en Mallorca, tomó la resolución de que se confeccionara un libro que “a un tiempo reflejara lo principal, lo que identifica y caracteriza al Movimiento en todo el mundo, lo que todos los países y todos los dirigentes deben sostener, si quieren conservar el Movimiento idéntico a sí mismo”. ¿Resultado?: La aparición, en abril de 1974, de *Ideas fundamentales del Movimiento de Cursillos de Cristiandad*, obra de la que fuera coordinador el Secretariado Nacional de Venezuela, en cuya presentación se leía que “empezaba una era nueva, no la última, para los Cursillos”. ¿Valoración? Según la opinión autorizada de Eduardo Bonnin, en aspectos esenciales son como la parte oscura de la parábola del sembrador, atribuible “al fenómeno del crecimiento anárquico de la semilla”, por “desorientar, al no ir a la seglar y, por lo mismo, querer cambiar el carisma fundacional...; al menos en España los Cursillos fueron más Cursillos porque tenían toda la fuerza de lo

seglar... Después se metió el P. Cesáreo y Don Juan Capó y se dieron ellos por autores. Dijeron: los Cursillos no tienen autor, son como las catedrales; pero se pusieron ellos. En su versión no hay carisma fundacional; todo parte y está en manos de la Organización Mundial de Cursillos de Cristiandad”.

Ultimamente, comulgando, sin duda, con Eduardo, Alberto Montegudo ha tildado el mencionado proceso de las *Ideas Fundamentales* como de distorsión histórica, aunque quizás providencial. En lo que convenimos, pues aquella “ nueva hora “, que en 1974 se dijo que empezaba, no podía ser verdaderamente tal, simplemente porque, de buena fe o sin ella, no se había hecho sitio a toda la verdad, a la original de Cursillos. Faltaba, por ende, realizar una justa y definitiva reivindicación del entuerto, objetivo reservado, de necesidad, a la hora presente y a cargo del mayor testigo de excepción del nacer del Movimiento y depositario de su carisma.

4.Hacia una explicitación del contenido del carisma fundacional

Llegados hasta aquí es obligado referirnos a la literatura reciente sobre Cursillos. Así Francisco Forteza, en 1991, atinó en el diagnóstico y pronóstico de la cuestión : “Creo detectar dos sentimientos *calientes* en los ambientes de Cursillos, hoy por hoy: De una parte, una considerable inquietud por definir y acercar el Movimiento a lo que viene a denominarse el carisma fundacional... También detecto otro sentimiento paralelo, ya que muchos piensan que la vuelta a las fuentes es pura nostalgia y que

lo que precisan los Cursillos es modernizar y alterar métodos y contenidos... Entiendo y he podido constatar que cuando los dirigentes de Cursillos son personas vivas en su realidad y tiempo, el método de Cursillos no necesita ponerse al día porque va estando al día sin necesidad de cambiar esquemas y procedimientos propios... Pero sin duda es muy lícito pensar que un método que muy pronto cumplirá cincuenta años debe repensarse de arriba abajo, en el contexto del dinamismo histórico en que vivimos”.

La intuición de Francisco Forteza fue certera, pues al cumplirse en 1994 el quincuagésimo aniversario de la fundación de Cursillos, y organizarse, para la celebración del evento, las Primeras Conversaciones de Cala Figuera, se tomó como nervio-temario de las mismas el de *las ideas del carisma fundacional*, cifradas en un decálogo: persona, libertad, amor, amistad, convicción, sinceridad, criterio, vida, normalidad, alegría.

Y a poco, como eco y secuencia de tales Conversaciones, siguieron comentarios enjundiosos, como el de A. Monteagudo, titulado “Volviendo a las fuentes” el cual reproducía, entre otros, un texto conjunto de E. Bonnín y de F. Forteza sobre *lo fundamental cristiano*, articulado, asimismo, en diez puntos. Espigamos: “Lo difícil que es definirlo por su radical simplicidad, pero tal vez resulte mucho más difícil actualizarlo ... que Dios en Cristo nos ama a todos. Esta es la realidad que las fundamenta a todas... *Lo fundamental cristiano* no es una doctrina que se tiene

que saber, sino una realidad que se tiene que vivir en conexión con la vida misma ... tratando de comprender y asimilar que el Evangelio no es una simple opción de la virtud, sino intentar ejercer siempre la virtud de optar por Cristo y por el hombre ... Dios en Cristo nos ama. Dios me ama a mí. Ser cristiano, más que otra cosa, es sentirse amado por Dios y vivir asombrándose de ello, ya que lo más genuinamente cristiano es dejarse amar por Dios”.

5. Refrendos y textos emblemáticos sobre las esencias fundacionales de Cursillos

Destaca, a guisa de refrendo oficial, el libro “*Signos de esperanza*”, de 1998, escrito por Mons. Cordes, Vicepresidente a la sazón del Pontificio Consejo para los Laicos; encabezado con el beneplácito de Juan Pablo II, en que Eduardo, ha ido contestando con gran lucidez a preguntas de su ilustre y perspicaz interlocutor. He aquí una selección antológica que se comenta por si misma:

“En el inicio de todo ... casi mi única preocupación fue la de comprender lo más posible el núcleo fundamental, esencial de la doctrina, la cosa más importante del mensaje cristiano ... lo que decían los autores cristianos ... y sobre todo mi contacto con la gente me llevaron a verificar en vivo y en directo que cuando el mensaje del Evangelio es acogido con fe personalizada y llega a la singularidad y a la creatividad de cada uno potencia sus cualidades humanas. El Movimiento de los Cursillos, por la gracia de Dios y las oraciones de muchos nació de una

preocupación por el hombre concreto, normal, cotidiano ... que raras veces tiene tiempo para pensar por qué vive y menos aún, para ocuparse y preocuparse del sentido de su existencia. Lo que queríamos al principio y seguimos queriendo ahora es que la libertad del hombre se encuentre con el Espíritu de Dios. Todo giraba en torno a esta idea central ... Lo que más nos interesaba era estudiar a fondo las ideas que constituían y sintetizaban el mensaje para poder comunicarlo de una manera ágil, interesante, profunda, densa y atrayente al mayor número de gente posible. Así ... se desarrolló nuestro Movimiento ... Ante todo profundizamos en grupo en el estudio del ambiente ... El movimiento de Cursillos es un movimiento de Iglesia, pero no para la Iglesia, sino para el mundo en la Iglesia. La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes y laicos, pero unos y otros, además de mantenerse en diálogo, deben ser fieles y no desligarse del carisma inicial. El carisma de Cursillos de cristiandad es para todos; en nuestro lenguaje interno solemos decir que si van las personas que llamamos *locomotoras* entonces pueden ir también los *vagones*. Experimento la relación con Dios a través del don que me hace de poder vivir en su gracia, que trato de hacer consciente y reavivar con la oración y la frecuencia de los sacramentos ... De amar se tiene la certeza, de ser amado se tiene fe ... Cuando una persona experimenta esta realidad y la fe de ser amado por Dios en Cristo se convierte en motor, orientación y meta de su vivir, entonces comprende que ser cristiano no es sólo saber que un día deberemos rendir cuentas, sino que es vivir dándose cuenta de vivir, y esto le impele a dar gracias a Dios. Si

afrontamos la vida con esta actitud, entonces nos damos cuenta de que la vida es bella, que la gente es importante y que vale la pena vivir. El Evangelio no cambia; somos nosotros los que debemos cambiar ... Para evangelizar al hombre de hoy no basta hablarle del Evangelio, sino que hay que ponerlo en condiciones de que pueda captar el mensaje de Cristo para que, en medio de su complicado vivir, logre descubrir que el Evangelio es orientación segura para usar su libertad y ser más feliz, luz para encontrar el equilibrio necesario a fin de que en su intimidad haya paz y estímulo constante para interpretar los hechos que le suceden, buenos o malos, a la luz de la fe”.

Otro refrendo, también de primer orden, pero de diferente estilo y más genérico, lo constituye el *discurso del Papa a los participantes en la tercera Ultreya mundial de los Cursillos de cristiandad*, del 4 de agosto de 2000, bajo el lema “Evangelizar los ambientes en el tercer milenio cristiano: un desafío para los Cursillos de cristiandad”.

Discurso del que entresacamos: “Vuestra presencia, tan variada y alegre, testimonia que la pequeña semilla sembrada en España hace más de 50 años se ha convertido en un gran árbol, lleno de frutos del Espíritu. Más aún, sigue constituyendo una feliz respuesta a la pregunta formulada por mi venerado predecesor el Papa Pablo VI, en la primera Ultreya mundial de Roma: el Evangelio puede aún conquistar al hombre maduro ... tanto en la civilización urbana como en la agrícola. Me uno con alegría a vuestra acción de gracias al Señor por cuanto ha realizado y sigue realizando en la Iglesia mediante los Cursillos de

cristiandad ... El método del Cursillo quiere contribuir a cambiar en sentido cristiano los ambientes donde las personas viven y actúan mediante la inserción de hombres nuevos que han llegado a serlo gracias a su encuentro con Cristo ... El anuncio de Cristo, propuesto de este modo, abre casi siempre a los participantes en el Cursillo al don de la conversión y a una conciencia más viva del bautismo recibido y de la propia misión en la Iglesia. Se sienten llamados a ser levadura profética que se mezcla con la harina para fermentar todo, sal de la tierra y luz del mundo, para anunciar a cuantos encuentran que únicamente en Jesucristo está la salvación y que el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado ... Esforzaos para que resalte de nuevo la belleza de las primeras comunidades cristianas, que hacían decir con admiración a los paganos: «mirad como se aman» ... Animo, Ultreya, adelante, os repite hoy el sucesor de Pedro.”

La categoría de emblemático merece, por su lado, *el discurso de Eduardo a los cursillistas* congregados en Roma con ocasión de tan memorable acontecimiento:

“El Cristo vivo del Evangelio, el que nos presenta la Iglesia, ha sido nuestro norte, nuestra motivación constante y nuestra guía. Este es el objetivo de nuestro Movimiento: posibilitar a las personas un encuentro con Cristo que crezca y se desarrolle por la gracia vivida de manera consciente, profunda y contagiosa ... Aquella idea que se nos metió en el alma cuando teníamos veinte años no era una quimera, ni un capricho de

juventud, ni una exaltación propia de la edad, sino un plan del Espíritu de Dios. El hecho de estar aquí reunidos nos invita a reflexionar sobre las raíces del carisma fundacional de nuestro Movimiento y recordar que la actitud del hombre y de la mujer ante lo personal y vital, que es el área de influencia del Cursillo, es siempre la misma en todas las latitudes, lugares y culturas ... Los Cursillos *«son la mejor noticia de que Dios nos ama, comunicada por el medio más humano que es la amistad, hacia lo mejor de cada uno que es su ser de persona»*. Por eso queríamos y seguimos queriendo que la gente laica, que forma la mayoría de los hombres y las mujeres corrientes, pueda encontrarse en el lugar donde está y de la manera más simple con el Cristo vivo del Evangelio... Todo ello permaneciendo laicos, porque entendemos que lo más laico del laico, lo que constituye la sustancialidad más genuina de su laicidad, es el hecho de tener que vivir a la intemperie en un mundo donde los valores que valen son desconocidos, desvalorados o no valorados. En esta situación tan generalizada Cursillos ofrece unos medios simples y completos para que cada uno pueda vivir y acrecentar su fe ... Esta es nuestra meta, para esto luchamos.”

Por último hay que mencionar la obra *“Eduardo Bonnín. Un aprendizaje de cristiano”*, escrita por Eduardo Suárez del Real, en 2001. De él entresacamos toda una serie de datos que matizan y que completan cuanto venimos exponiendo en torno a la secularidad del Movimiento de Cursillos, a su carisma fundacional y a su fundador.

He aquí como Eduardo contesta al interlocutor y autor del libro citado, sobre si *“además de fundador has tenido que convertirte en defensor de Cursillos de tu propia obra; y te incomoda este papel?”*: “La defensa personal no me parece correcta; ahora, cuando has de defender algo que vale más que tú, hay que jugarse el tipo. Desde Mallorca estamos protestando del secuestro que se ha hecho de los Cursillos. Entiendo que es mi responsabilidad y no me quedaría tranquilo si no dijera que, por ejemplo, los Cursillos mixtos van contra la esencia del Movimiento de Cursillos ... Lo más importante del Cursillo, lo más esencial, el área donde el Cursillo apunta, actúa y fermenta, no es en el rol de la persona sino a la persona misma, no a su circunstancia, no a que sea hombre o mujer, casado o soltero, joven o viejo”. A la pregunta *“la primera disgregación que se da en el mundo de Cursillos ¿fortaleció en ti los principios fundacionales o te hizo titubear?”* respondía el entrevistado: “No es una disgregación; hay que llamar las cosas por su nombre: aquello fue un secuestro ... Lo que han hecho los secuestradores es reforzar el mundo de la ley ... Los Cursillos trabajan para el mundo de la fe, para comunicar el gozo de la fe”. A la pregunta *“Ante la incomprensión que ha sufrido el Movimiento de Cursillos por parte de algunos ministros del Señor ¿nunca has tenido la tentación de que los Cursillos transcurrieran por un camino aparte, alejado de la Iglesia?”* La respuesta del interpelado fue tajante: “No se me ocurriría nunca. No es la Iglesia. Son ciertas personas que no acaban de comprender”

III. Aproximación a una definición del carisma fundacional de Cursillos de Cristiandad

Pensamos que nuestro discurso quedaría incompleto, de no aproximarnos, por lo menos, a la quintaesencia del carisma fundacional de Cursillos de Cristiandad. No nos atrevemos a más, por lo arduas y hasta peligrosas que resultan siempre las definiciones, particularmente en teología y en derecho. Pues bien, en el plano ideológico, el ser de este carisma emana y se nutre del más puro humanismo cristiano de todos los tiempos y, en especial, del personalismo incorporado por el Vaticano II, en diálogo abierto con la antropología, la axiología, la psicología y demás ciencias que se ocupan y preocupan del hombre integral. Y, en el plano de las realidades vivenciales, lo medular del carisma se proyecta en la experiencia íntima de sentirse uno amado por Dios, así como en la consiguiente inquietud apostólica del bautizado por comunicar tan gozosa noticia a los más posibles, con preferencia a los alejados de la Iglesia, a través del mejor medio que es la amistad.

En la conjunción de ambos planos ideas-fuerza, vivencia de la realidad sobrenatural de la Gracia y transmisión de la Buena Noticia a los demás se ensambla *lo fundamental cristiano*, cuya proclamación va dirigida a posibilitar al hombre de hoy que acepte al Cristo del Evangelio, vivo, normal y cercano, y lo ponga en el eje de su ser de persona y de su actuar con convicción, decisión y constancia.

IV. Conclusiones generales

Se pueden cifrar en las siguientes:

1ª. Los genuinos Cursillos de Cristiandad han sido y son los nacidos en Mallorca en 1944; 2ª. Cursillos es un Movimiento netamente laical; 3ª. Como realidad agregativa, más que estructura institucional, es adhesión vital a unas ideas –fuerza y al espíritu común que anima a sus miembros; 4ª. De cara a su configuración como asociación laical, reúne los requisitos de eclesialidad; 5ª. El carisma fundacional viene configurado por las ideas fundacionales que se explicitaron en las Primeras Conversaciones de Cala Figuera, en el año 1994; 6ª. Lo *fundamental cristiano* no es una doctrina, sino una realidad que se tiene que vivir en conexión con la vida misma; 7ª. Ser cristiano es sentirse amado de Dios, vivir asombrado de ello y dejarse amar por Dios; 8ª. El mensaje de Cursillos, si bien está abierto a los más posibles, se dirige prioritariamente, por imperativo de su carisma, a los alejados; 9ª. Para evangelizar al hombre de hoy hay que ponerlo primero en condiciones de que pueda aceptar el mensaje de Cristo; 10ª. El legítimo fundador laico de Cursillos es Eduardo Bonnín, pues a él se dio en origen por el Espíritu el carisma de fundarlos y como tal ha sido reconocido justamente por la Curia Romana. Efectivamente, de él es el patrimonio intelectual de las ideas fundacionales y del ulterior desarrollo de las mismas; en el orden operativo a él se debe en gran medida la implantación del Movimiento en casi todo el mundo; es notorio su esfuerzo en el mantenimiento de la pureza original del carisma, así como la

interpretación auténtica de las fuentes originales y la defensa a ultranza frente a lo ajeno, espúreo, contrario o desviado de lo que fueron Cursos en un principio; y porque, como ocurre a casi todos los fundadores en la Iglesia., Eduardo ha tenido que pasar por silenciamientos, marginación, incompreensión y hasta persecución dentro de la misma Iglesia, por su fidelidad al don que recibió en su día para proyectarlo a la causa del hombre, del Evangelio, de la Iglesia y para el mundo.

V. A modo de epílogo y a título estrictamente personal

Esto que he expuesto, que he razonado, y que, en buena medida, he vivido en quince años de experiencia en Cursos y gracias a la amistad con un hombre extraordinario, que se llama Eduardo Bonnin, a fe mía, que es una evidencia. Y, si he dicho algo que hasta aquí quizá nadie dijera, créanme que ha sido simple y llanamente en aras a ejercer la diaconía o el servicio a la Verdad, recomendada, cabalmente, por el Papa a nuestro Movimiento en el mentado discurso de agosto de 2000. Ejercicio que estas II Conversaciones me han brindado la ocasión de llevar a cabo, a través de una modesta contribución a airear lo más entrañable del Movimiento y de su carisma. Si a tan digna causa he aportado algo positivo, lo brindo en cordial homenaje a quien encarna en su persona y en su vida a Cursos en toda su extensión; a Eduardo, “no aprendiz de cristiano”, sino maestro de muchos, de incontables cristianos por el mundo entero.

VI. Bibliografía consultada

- AA.VV., El laicado en la Iglesia. XXI Semana Española de Derecho canónico, Salamanca, 1989.
- Arbuckle Gerald A., Refundar la Iglesia. Disidencia y liderazgo, Sal Terrae, 1998.
- Biffi Giacomo, Libertos por Cristo. Ensayo de Eclesiología militante, Sal Terrae, 1982.
- Bonnin-Forteza-Vadell, Vertebración de ideas, 1962.
- Borobbio Dionisio, Los laicos y la evangelización, Bilbao, 1987.
- Cordes Paul J., Signos de esperanza, Retrato de siete movimientos eclesiales, Madrid, 1998.
- Duquoc Christian, Creo en la Iglesia, Precariedad institucional y Reino de Dios, Sal Terrae, 1999.
- Espeja Jesús, Iglesia en camino. Desde la sociedad actual, Madrid, 1993; Id., Creer en este mundo, BAC, 2000.
- Estrada Juan Antonio, La Iglesia: identidad y cambio, Madrid, 1985; Id., La identidad de los laicos. Ensayo de Eclesiología, Madrid, 1989.
- Forteza Francisco, Historia y memoria de Cursillos, Barcelona, 1991.
- Ghirlanda Gianfranco, El Derecho en la Iglesia, misterio de comunión. Compendio de Derecho eclesial, Madrid, 1992.
- Häring Bernhard, Las cosas deben cambiar, Barcelona, 1995.
- Kehl Medard, ¿Adónde va la Iglesia? Un diagnóstico de nuestro tiempo, Santander, 1997.
- Lacroix Jean, Amor y persona, Madrid, 1996.
- Laurentin René, La Iglesia del futuro más allá de sus crisis, Barcelona, 1991.

- López Quintás Alfonso, El conocimiento de los valores, Estella, 1989.
- Martínez Sastre, Los fieles en el Nuevo Código de Derecho canónico, Murcia, 1984.
- Martínez Sistach Luis, Las Asociaciones de fieles, Barcelona, 2000.
- Monteagudo Alberto, Volviendo a las fuentes, Buenos Aires, 1997.
- O' Donnell – Pie Ninot, Diccionario de Eclesiología, Madrid, 2001.
- Rovira Tenas Josep, Una Iglesia preocupante, Barcelona, 1995.
- Secretariado Nacional de Cursos de Cristiandad, Ideas fundamentales del Movimiento de Cursos de Cristiandad, 2ª edic. en España, Madrid, 1974.
- Suárez del Real Eduardo, Eduardo Bonnin. Un aprendiz de cristiano, Madrid, 2001.
- Suenes León Joseph, El cristiano en el umbral de los nuevos tiempos, Valencia, 1999; Id., Recuerdos y esperanzas, Valencia, 2000.
- Vela Luis, Dialéctica eclesial: carismas y derecho canónico, Estudios eclesiásticos, vol. 65, Madrid, 1990.

Antonio Pérez Ramos

Consiliario Diocesano del MCC de Mallorca

El Carisma Fundacional del Movimiento de Cursillos de Cristiandad

Expuesto por:

D. Mario Cascone

Esquema

Introducción

Definición de Carisma:

Discernimiento de los carismas

El carisma fundacional de los Cursillos de Cristiandad

El carisma inicial

Las ideas fuerza

Las principales ideas-fuerza del Cursillo de Cristiandad

son:

Las anticipaciones al Concilio Vaticano II

La fidelidad creativa al Carisma fundacional de Cursillos

EL CARISMA FUNDACIONAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Para tratar el tema del carisma fundacional de un movimiento de la Iglesia, hay que ponerse en la perspectiva del Espíritu Santo que guía la Iglesia y la enriquece continuamente con sus dones. El alma real de la Iglesia es el Espíritu de Dios, regalo Pascual de Cristo resucitado, maestro interior y sabia guía del camino de los creyentes.

El Espíritu Santo nunca nos priva de sus dones, que constituyen el tesoro más precioso de la comunidad Cristiana. Y la habilitan a ser en el mundo testigo del Señor Jesús y maestra de Verdad. Muchos son los dones del Espíritu, siempre nuevos, no se repiten nunca. Constituyen una trama sabia que sólo Él conoce a fondo, y que nosotros podemos intuir solo bajo algunos aspectos. La síntesis de estos dones y su armonización es una tarea delicada, esencial, que la Iglesia tiene que llevar a cabo con sabiduría para no perder su riqueza, y dar buenos frutos. En efecto, existe siempre el peligro de no utilizar oportunamente los dones de Dios, o ponerlos en antagonismo entre ellos, como si el Señor pudiese contradecirse.

Estos peligros existen cuando no se interpretan los acontecimientos a la Luz de la Fe, y se colocan personas humanas en lugar de Dios. Sólo al Señor y a su nombre queremos dar gloria, sobre todo porque utiliza pobres hombres para realizar sus

maravillas. Todos los fundadores o los iniciadores de un movimiento o de una comunidad, han tenido evidentemente la perfección de su pobreza y pequeñez, porque el Espíritu los ha confrontado con su infinita grandeza y potencia. Todos los fundadores y los iniciadores se han sentido pobres, simples instrumentos en la potente iniciativa de Dios, que se concretizaba a través de su eficaz, aunque muy inadecuada mediación.

Pongámonos por lo tanto en la perspectiva del Espíritu Santo, para comprender qué es un Carisma. Miremos a Él, con espíritu de Fe y de adoración para que nos instruya en esta delicada materia.

1 - Definición de Carisma:

Empecemos interrogándonos sobre el significado general de Carisma. Es un Don gratuito del Espíritu Santo, concedido a hombres o pequeños grupos de personas, con la finalidad del provecho por bien de toda la comunidad. San Pablo dice:

“Los dones son variados pero el Espíritu el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo, las actividades son variadas pero es el mismo Dios que lo activa todo en todos. La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común.”

Esta frase, evidencia que nadie está completamente privado de los Dones del Espíritu, porque cada uno recibe una particular manifestación, un Carisma, pero siempre para el provecho de toda la comunidad. Por lo tanto, las personas no

reciben el Carisma para provecho propio, sino para que lo pongan al servicio del bien común. Son dones que sucesivamente hay que donar para el bien de los hermanos, para que la comunidad crezca. Podemos decir, que la Iglesia no existe en personas inútiles porque todos están beneficiados por el Espíritu, que les pone en condiciones de colaborar en la construcción del Reino.

Veamos ahora el significado de Carisma fundacional; con esta expresión se define el Don gratuito del Espíritu Santo a una persona o a un grupo de personas, para que se funde una comunidad, una congregación o un grupo con una precisa finalidad apostólica, que en forma de intuición, de luz, de inspiración interior el Espíritu Santo guía al fundador o a los iniciadores en la realización de la obra, que tiene que cumplir una misión particular en la iglesia puede ser que todo eso se realice de manera repentina, o de manera lenta y gradual, incluso en varios años.

Las personas que reciben esta luz particular del Espíritu, se dejan llevar en un clima de oración y de Gracia para realizar sólo lo que él quiere. Normalmente transmiten este Carisma a otras personas, que progresivamente forman la comunidad y se ponen en marcha para corresponder de la mejor de las maneras al Don de Dios. El Carisma, poco a poco, pasa a un número siempre mayor de personas. Ya no es el Don del Señor a una sola persona, se convierte en patrimonio de Gracia para la integra comunidad, que tendrá que custodiar fielmente y hacerlo fructificar.

2 - Discernimiento de los carismas

Como es natural es necesario discernir la autenticidad de los carismas porque pueden ser aparentes o falsas manifestaciones del espíritu, esta tarea es competencia del Magisterio de la Iglesia, en las personas del Papa y de los obispos que garantizan las verdades de la Fe y son como los pastores que vigilan el rebaño para que no se insinúen lobos feroces, mercenarios o falsos profetas. En el encuentro mundial de los movimientos eclesíásticos y de las comunidades que tuvo lugar en Roma en Pentecostés de 1998, el Papa Juan Pablo II dijo: “Ningún carisma nos dispensa de la sumisión a los pastores de la iglesia, cuyo discernimiento es la garantía de fidelidad al mismo carisma”. El Papa repitió las mismas palabras el 29 de julio del 2000 en ocasión de la tercera Ultreya mundial. Por lo tanto el Magisterio de la iglesia discierne la autenticidad de los carismas, no para frenar el entusiasmo apostólico sino para canalizar el carisma en la dirección justa que es la de la comunión eclesial y la difusión del Evangelio interpretado en forma auténtica por los maestros de la Fe que son los obispos en comunión con el sucesor de Pedro. En este contexto se coloca la problemática del estatuto o, para las órdenes religiosas de las constituciones. Escribir en un estatuto las ideas fundamentales que han originado la obra apostólica y pedir la aprobación del Magisterio de la Iglesia es una manera concreta y eficaz para caminar en las verdades de la Fe. Todos los fundadores antes de morir se han deseado fuertemente ver aprobadas las constituciones de la obra apostólica que habían fundado, de manera tal que después de su muerte nadie pudiese

alterar el carisma originario. Discernimiento del Magisterio y aprobación del estatuto no son por lo tanto una especie de jaula que anula el entusiasmo apostólico de la obra inspirada por el espíritu, antes bien constituyen una defensa para el carisma fundacional sin la cual la gracia del espíritu se podría fácilmente transformar en iniciativas individualistas o espontáneas que rápidamente llevaría la muerte del mismo carisma o alejarlo de su naturaleza inicial. La aprobación de las reglas por parte de la Iglesia representan un camino fecundo para la realización del camino del carisma fundacional, un vínculo fuerte que aumenta su autenticidad, una garantía para el futuro protegiéndolo de aquellos que quieren adaptarlo en modo impropio en las diversas situaciones y que a menudo acaban alterando su inspiración originaria. La supervisión de la Iglesia y la humilde sumisión a su autoridad son el modo seguro para caminar en la auténtica verdad. Hay que subrayar que el carisma proviene del Espíritu Santo y que tampoco pertenece a las personas que lo han recibido: es como hemos dicho un regalo que hay que custodiar en su integridad con amor y delicadeza para evitar deformarlo o corromperlo. Esto no significa que no sea necesario adaptar el carisma a las diferentes situaciones históricas y geográficas, esa es una operación seguramente necesaria pero siempre con espíritu de fidelidad al carisma fundacional. Una fidelidad creativa que tiene que comprender prudentemente, a la luz del espíritu, lo que es esencial en el carisma y lo que es secundario, lo que no se puede modificar y lo que se puede modificar. La fidelidad creativa es auténtica si se adapta el carisma a los lugares y a los

tiempos a través de un discernimiento comunitario junto al fundador y a los iniciadores, con la guía sabia del Magisterio de la Iglesia. Se trata de reconocer los “signos de los tiempos” para comprender como actualizar el carisma fundacional al cambio de las condiciones sociales y culturales. Esta es una operación muy delicada que nadie puede hacer de manera individual o a través tentativas improvisadas.

3 - El carisma fundacional de los Cursillos de Cristiandad

Los Cursillos de Cristiandad nacieron en un preciso contexto histórico, rápidamente se difundieron por todo el mundo, los Dones de Dios son para toda la Iglesia y cuando son auténticos se propagan a una velocidad increíble por todas partes porque es el Espíritu Santo que orienta su difusión. Los mismos fundadores e iniciadores se sorprenden de la rapidez con que se propaga un carisma y por los efectos benéficos que aporta a numerosas personas. Es lo que pasó con el Cursillo de Cristiandad, nació en Palma de Mallorca en los años cuarenta y el carisma de esta obra apostólica se ha propagado a todos los continentes con frutos sorprendentes de conversión y santidad.

El carisma inicial

La constatación que el mundo se estaba volviendo siempre menos cristiano y que los cristianos eran cada vez menos influyentes en la cultura y los ambientes sociales estimuló Bonnín

y a sus amigos a empezar la experiencia de los Cursillos. Una constatación que hoy en día mantiene su actualidad porque Juan Pablo II en la Christifideles Laici ha dicho: “Países y naciones donde antiguamente prosperaban religión y vida cristiana y donde existían comunidades con fe viva y laboriosa están en gran dificultad y en algún caso se han transformado radicalmente por la continua difusión de la indiferencia de la secularidad y del ateísmo. Para poder afrontar esta situación pastoral en la cual muchas personas, sobretodo los jóvenes, se alejaban de la fe y de la vida cristiana los Cursillos de Cristiandad se propusieron dos finalidades:

- Evangelizar a los bautizados ayudándoles a comprender el valor del bautismo que habían recibido y estimulándolos a una continua conversión
- Formar grupos de cristianos capaces de llevar la luz del Evangelio a los diferentes ambientes donde viven para dar una orientación cristiana a la cultura de este mundo.

Estos dos objetivos pastorales se fundamentaban en la convicción que los ambientes del mundo se pueden evangelizar solo mediante personas transformadas porque habían encontrado a Jesús resucitado. Para transformar las estructuras se necesitan hombres renovados, solo conociendo de manera viva a Jesús las personas se renuevan. Él representa el Hombre nuevo, el primogénito de la humanidad renovada por amor que resplandece en la cruz.

Eduardo Bonnín y los otros iniciadores del cursillo estaban convencidos que el mundo que Dios había hecho es por naturaleza bueno y dispuesto a aceptar el evangelio. Prepararon el rollo “Estudio del ambiente” evidenciando la complejidad de los ambientes del mundo y la relación existente entre ambientes y personas. Estaban convencidos que había que mirar al mundo a la luz de Dios y por lo tanto “sin etiquetas”, sin excesivas esquematizaciones entre “buenos y malos”, creyentes y no creyentes, eruditos o ignorantes, ricos o pobres. La persona es la verdadera riqueza del mundo, particularmente la persona que sabe que Dios la ama y que es consciente de la Gracia de su bautismo. Este hombre puede influenciar cristianamente el ambiente en que vive instaurando una relación constructiva con si mismo, con las personas de su ambiente y con todos los demás.

Las ideas fuerza

Basándose en las anteriores consideraciones nacieron las ideas-fuerza que caracterizaron la obra apostólica de los Cursillos de Cristiandad y que aun representan el patrimonio del movimiento. Ilustraré brevemente estas ideas que en gran parte anticiparon las intuiciones fundamentales del Concilio Vaticano II.

Las principales ideas-fuerza del Cursillo de Cristiandad son:

- En el centro del mundo esta la persona humana que reconoce en Cristo el modelo perfecto que hay que

imitar y en la pascua de Cristo el manantial inagotable de Gracia que favorece la actividad apostólica en el mundo y el camino hacia la santidad.

- Todas las personas de todas las categorías pueden y deben caminar hacia la santidad considerada no como una fuga de la realidad del mundo, sino como un vivir el mundo comunicando el fermento del Evangelio especialmente con su propia experiencia de vida
- El camino que hacer para fermentar evangélicamente el mundo no pasa de las estructuras a las personas sino de las personas a las estructuras porque los cristianos, que conocen la Gracia de su bautismo, pueden llevar a los ambientes del mundo la voz del Evangelio.
- El Evangelio tiene la fuerza y la capacidad de renovar rápidamente la vida de una persona y transformar el clima cultural de un ambiente.
- El Evangelio no obliga a nadie, se aprende y vive con dulzura y libertad, sabiendo de que se trata. Por lo tanto hay que proclamarlo con coraje y sin rodeos, sin constreñir la libertad de las personas. En el anuncio kerygmático de los fundamentos de la fe hay que hacer de manera que la libertad individual tope con el Espíritu Santo, o sea con el Amor entre el Padre (Eterno Amante) y el Hijo (Eterno Amado)

- El Evangelio es la verdad de Dios para el hombre y es no solo verdadero, sino también factible en la vida de cada uno, de todos los días. Hay que santificarse cada día, procurando vivir según el Evangelio.
- La Gracia, que Dios concede con abundancia a todos mediante los Sacramentos, sostiene constantemente esta tarea. Con la vida en Gracia y amistad con Dios (Piedad) y esforzándose en conocer él misterio de su Amor (Estudio) se puede evangelizar el ambiente en que se vive (Acción)
- La acción apostólica es incisiva y eficaz si se hace en un grupo; por lo tanto hay que alimentar la amistad entre las personas que forman un ambiente de manera que pueda pasarse de “la amistad en Cristo” a “la amistad con Cristo”
- El objetivo principal es la formación de grupos de cristianos en los varios ambientes del mundo; grupos que lleven la Verdad del Evangelio, con su ejemplo de vida cotidiana. Grupos que susciten “hambre de Dios” y no tengan prisas en dar “contestaciones” porque ante todo tienen que suscitar preguntas e interrogativos .

Las anticipaciones al Concilio Vaticano II

Muchas de estas ideas que tuvieron Eduardo Bonnín y los otros iniciadores de Cursillos, anticiparon al menos veinte años las

intuiciones del Concilio Vaticano II. Veamos juntos brevemente las principales:

- La Iglesia esencialmente es pueblo de Dios, reunido por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El Concilio Vaticano I, presentó una idea de la Iglesia de tipo “piramidal” (“Societas perfecta”), el Concilio Vaticano II presenta una Iglesia “de comunión”.
- Los seglares tienen una misión en esta Iglesia, que es comunidad y “pueblo de Dios”, tienen que santificarse estando en el mundo, consagrándolo a Dios con el ofrecimiento de su trabajo de cada día y obrando y adorando santamente.
- Todos los cristianos tienen que ser santos porque la santidad de Jesús se puede vivir desde su propia posición en el matrimonio, en la vida laboral, en las actividades sociales y políticas.
- La santidad revoluciona al mundo internamente y sitúa a los cristianos no fuera del mundo ni encima del mundo, sino en el mundo, según el estilo evangélico de sal y levadura.
- La Iglesia tiene una relación fecunda con el mundo, sabe que su Señor no se ha encarnado para juzgar al mundo, sino para salvarlo. A la luz de esto “los gozos, las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y de los que

sufren son los gozos, y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo, y todo lo que es genuinamente humano se refleja en su corazón”. (Lumen gentium n.1).

4. La fidelidad creativa al Carisma fundacional de Cursillos

Esta presentación de las ideas-fuerza de cursillo está seguramente incompleta, pero creo que puede constituir un punto de referencia esencial para mantener la fidelidad creativa al Carisma fundacional de Cursillos de Cristiandad.

Sabemos que los Cursillos han hecho muchas cosas buenas a mucha gente en el mundo ayudándola a encontrar personalmente a Cristo, y cambiando con espíritu evangélico muchos ambientes. Estos resultados no pueden saciar nuestras ansias apostólicas y la voluntad de mejorar. Sabemos que los Cursillos son todavía en parte una realidad no realizada, especialmente por que muy a menudo hemos utilizado solo muy parcialmente el potencial de este instrumento apostólico. Muchos se contentan con resultados inmediatos, que se ven enseguida y no trabajan para la finalidad esencial de Cursillos, que es la modificación con espíritu cristiano de los ambientes de este mundo.

Para reafirmar este concepto, observamos que muchas diócesis se concentran los mayores esfuerzos en preparar los tres días del cursillo y no se nota la misma dedicación en consolidar la

(M???) de los que ya han vivido la experiencia de un cursillo. La tarea del Poscursillo que es esencial para mantener vivo el Carisma de este instrumento apostólico suscitado por el Espíritu, es la continua formación de los dirigentes y su reinserción consciente en la Iglesia y su capacidad de testimoniar y anunciar el Evangelio. No nos podemos contentar con hacer cursillos uno detrás de otro, quizás preparados apresuradamente y desarrollados con superficialidad, quedándose satisfechos por que aún así los participantes viven una sólida experiencia de fe.

La fidelidad al carisma fundacional impone una visión clara de las finalidades de los Cursillos: No solo de la finalidad inmediata, sino también de la finalidad remota y última, que es la mas importante. La finalidad última es la evangelización da los ambientes con cristianos maduros capaces de vivir en amistad con el Señor y entre ellos. El alcance de esa finalidad no se improvisa y no se obtiene rápidamente, exige un esfuerzo vigoroso de formación, oración y estudio. Volver continuamente a los orígenes mediante un estudio meditado y rezado de los primeros documentos, lo que los primeros testimonios nos han dicho constituye sin duda alguna una forma muy eficaz para no perder lo que el Espíritu ha dado a la Iglesia suscitando los Cursillos de Cristiandad.

Nadie posee la verdad absoluta del carisma fundacional solo el Espíritu Santo que la ha suscitado y la revela continuamente a su Iglesia. Hay que escuchar en la oración al Espíritu para que nos instruya sobre los elementos esenciales de los Cursillos y sobre los que podemos considerar elementos

secundarios y modificables. El marco de las ideas fundamentales que hemos delineado es una referencia esencial bajo el aspecto teológico para entender qué son, o quisieran ser los Cursillos de Cristiandad. Este es también el punto inicial irrenunciable para discernir las posibilidades de adaptar el Carisma fundacional al cambio de las situaciones históricas y culturales, un discernimiento humilde, prudente y con fe. La falta de estas virtudes será un índice sintomático de la poca seriedad de los que obran de esa manera y que acaban alterando el Carisma. Esta alteración constituye un daño para todos por que tiene como consecuencia la muerte del mismo carisma.

Afortunadamente el Espíritu Santo no tiene en cuenta estos torpes tentativos de renovación y sigue suscitando en la Iglesia y en el Movimiento personas capaces de acoger con fidelidad creativa el carisma fundacional y presentarlo hoy día, al principio del tercer milenio con renovado vigor y entusiasmo siempre mayor.

D. Mario Cascone

Texto original italiano

IL CARISMA FONDAZIONALE DEL MOVIMENTO DEI CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Affrontare il tema del carisma di fondazione di un Movimento ecclesiale significa porsi subito dalla parte dello Spirito Santo, che guida la Chiesa e la arricchisce continuamente dei suoi doni. Vera “anima” della Chiesa è lo Spirito di Dio, Dono pasquale del Cristo Risorto, Maestro interiore e Guida sapiente del cammino dei credenti. Mai lo Spirito Santo fa mancare i suoi doni, che costituiscono il tesoro più prezioso della comunità cristiana e la rendono capace di essere nel mondo testimone di Gesù Signore e Maestra di Verità.

I doni dello Spirito sono molteplici, sempre nuovi, mai ripetitivi; costituiscono una trama sapiente che Egli solo conosce a fondo e che noi possiamo solo intuire in alcuni suoi aspetti. La sintesi di questi doni, la loro armonizzazione è un compito delicato, ma essenziale, che la Chiesa deve compiere con sapienza per non disperderne la ricchezza e per farli fruttificare. Esiste sempre il pericolo, infatti, di vanificare i doni di Dio o di intenderli in competizione tra di loro, come se il Signore potesse contraddirsi in se stesso. Questi pericoli si corrono quando non si leggono gli avvenimenti con gli occhi della fede e si mettono le persone umane al posto di Dio. Solo al Signore e al suo nome

vogliamo dare gloria, ancor di più per il fatto che Egli si serve di uomini poveri per compiere le sue meraviglie. Tutti i fondatori o gli iniziatori di un Movimento o di una Comunità hanno avuto la chiara percezione della loro povertà e piccolezza, specialmente perché lo Spirito li ha messi a confronto con la sua infinita grandezza e potenza. Tutti i fondatori e gli iniziatori si sono sentiti “povera cosa”, “puro strumento” dinanzi alla potente iniziativa di Dio, che voleva realizzarsi tramite la loro efficace, ma pur sempre inadeguata mediazione.

Dobbiamo perciò metterci dalla parte dello Spirito Santo per comprendere che cos'è un carisma. A Lui guardiamo con spirito di fede e di adorazione per lasciarci istruire in questa delicata materia.

1 – Definizione di carisma

Cominciamo col chiederci che cos'è **un carisma in generale**. Esso è un dono gratuito dello Spirito Santo, concesso a singoli uomini o a piccoli gruppi di persone per l'utilità e il bene di tutta la comunità. S. Paolo scrive: “Vi sono diversità di carismi, ma uno solo è lo Spirito; vi sono diversità di ministeri, ma uno solo è il Signore; vi sono diversità di operazioni, ma uno solo è Dio, che opera tutto in tutti. E a ciascuno è data una manifestazione particolare dello Spirito per l'utilità comune” (1 Cor 12,4-7). Da questa frase si evince che nessuno è completamente privo dei doni dello Spirito, perché ad ognuno viene data una sua particolare manifestazione, un suo carisma, ma

sempre per l'utilità dell'intera comunità. I carismi perciò non sono dati ai singoli perché questi li trattengano per sé, ma perché li mettano al servizio del bene comune; sono doni che vanno a loro volta donati per il bene dei fratelli e per la crescita della comunità. In questo senso si può dire che nella Chiesa non esistono persone inutili, perché a tutti lo Spirito offre dei doni, mettendoli in grado di fare la loro parte per la costruzione del Regno.

Da questa definizione generale passiamo ora a considerare il significato di **carisma fondazionale o di fondazione**. Con questa espressione si intende il dono gratuito fatto dallo Spirito Santo ad una singola persona o ad un gruppo di persone perché venga fondata una comunità, una congregazione, un gruppo con un preciso scopo apostolico. Sotto forma di intuizione, di luce, di ispirazione interiore, lo Spirito Santo guida il fondatore o gli iniziatori verso la realizzazione di quest'opera, tesa a compiere una particolare missione nella Chiesa. Questo può avvenire in modo repentino, improvviso, sconvolgente oppure in maniera più lenta e graduale, anche nel corso di diversi anni. Le persone raggiunte da questa particolare luce dello Spirito si lasciano da Lui guidare, in un clima di preghiera e di grazia, per compiere solo ciò che Egli vuole; trasmettono in genere questo carisma ad altre persone, che man mano formano la comunità, e si mettono al lavoro per rispondere nel migliore dei modi al dono di Dio. Il carisma a poco a poco si trasferisce ad un numero sempre maggiore di persone, finisce di essere il dono fatto dal Signore ad una singola persona e diventa patrimonio di grazia dell'intera

comunità, la quale è chiamata a custodirlo fedelmente e a farlo fruttificare.

2 – Discernimento dei carismi

Naturalmente bisogna **discernere l'autenticità dei carismi**, perché potrebbero esserci false o presunte manifestazioni dello Spirito. A questo compito è preposto il Magistero della Chiesa, nelle persone del Papa e dei Vescovi, i quali sono i garanti della verità della fede e i Pastori chiamati a vigilare perché nel gregge non si infiltrino lupi rapaci o mercenari o falsi profeti. Nell'incontro mondiale dei Movimenti ecclesiali e delle Comunità, tenutosi a Roma nella Pentecoste del 1998, il Papa Giovanni Paolo II disse: "Nessun carisma dispensa dal riferimento e dalla sottomissione ai Pastori della Chiesa, il cui discernimento è garanzia di fedeltà al carisma stesso". La stessa frase fu da lui ripetuta il 29 luglio 2000, in occasione della terza ultreya mondiale. Spetta dunque al Magistero della Chiesa discernere l'autenticità dei carismi, non già per bloccarne lo slancio apostolico, quanto piuttosto per "canalizzare" il carisma nella giusta direzione, che è sempre quella della comunione ecclesiale e della diffusione del Vangelo, interpretato in modo autentico dai Maestri della fede, che sono i Vescovi in comunione col Successore di Pietro.

In questa cornice si colloca anche il discorso dello **Statuto** o, per quanto riguarda gli Ordini religiosi, delle Costituzioni. Scrivere in uno Statuto le idee fondamentali che

hanno dato vita ad un'Opera apostolica e sottoporlo all'approvazione del Magistero è una maniera concreta e sicura di camminare nella verità della fede. I fondatori prima di morire hanno avuto in genere un solo grande desiderio: quello di vedere approvate le Costituzioni dell'Opera apostolica da loro fondata, in modo tale che, dopo la loro scomparsa, nessuno potesse snaturare il carisma originario. Discernimento del Magistero e approvazione di uno statuto non sono perciò una sorta di “gabbia”, che mortifica lo slancio apostolico dell'Opera suscitata dallo Spirito, ma anzi costituiscono la difesa del carisma di fondazione, senza la quale la grazia dello Spirito facilmente si disperderebbe in iniziative individualistiche e spontaneistiche, che in poco tempo farebbero morire il carisma stesso o lo porterebbero assai lontano dal suo valore iniziale.

Il carisma di fondazione trova nella regola approvata dalla Chiesa una feconda strada per realizzarsi, un vincolo forte che lo fa crescere in autenticità e lo garantisce per il futuro, sottraendolo alle tentazioni di chi vuole “adattarlo” in modo improprio alle diverse situazioni, finendo spesso col produrre uno snaturamento rispetto all'ispirazione originaria. La vigilanza della Chiesa e la sottomissione umile alla sua autorità sono la strada maestra per camminare nella verità.

Va segnalato infatti che il carisma viene dallo Spirito Santo, non appartiene nemmeno alle persone a cui è stato donato: esso è per l'appunto un “dono”, che va custodito nella sua integrità con amorevole delicatezza, al fine di non correre il rischio di deformato o di corromperlo. Il che non significa che il

carisma non vada “calato” nelle diverse situazioni storiche e geografiche: una tale operazione va sicuramente fatta, ma sempre in spirito di fedeltà al carisma fondazionale; una **fedeltà creativa** che sappia discernere con prudenza, sotto la luce dello Spirito, ciò che nel carisma è essenziale e ciò che invece è secondario, ciò che è immutabile e ciò che è contingente. La fedeltà creativa risulta autentica se l’adattamento ai tempi e ai luoghi viene fatto mediante un discernimento comunitario, a stretto contatto con il fondatore e gli iniziatori, sotto la sapiente guida del Magistero della Chiesa. Si tratta, in altri termini, di discernere i “segni di tempi” per capire come si possa attualizzare il carisma fondazionale alle mutate condizioni sociali e culturali: operazione molto delicata, che non può essere condotta da singoli individui in maniera azzardata o per tentativi più o meno validi....

3 – Il carisma fondazionale dei Cursillos de Cristiandad

I Cursillos de Cristiandad nacquero in un preciso contesto storico, anche se ben presto si diffusero in tutto il mondo. I doni di Dio infatti sono destinati a tutta la Chiesa e, quando sono autentici, si propagano con velocità incredibile in ogni luogo, proprio perché è lo Spirito Santo che offre il dono e ne guida la diffusione. I fondatori e gli iniziatori si sorprendono in genere della rapidità con cui un carisma si diffonde e degli effetti benefici che esso reca a numerosissime persone.

Così è avvenuto anche per il Cursillo di cristianità. Nato a Palma de Mallorca negli anni '40, il carisma di quest’opera

apostolica si è propagato ben presto in tutti i continenti, recando dovunque sorprendenti frutti di conversione e di santità.

Il carisma degli inizi

Ciò che spinse Bonnin e compagni ad intraprendere l'esperienza dei Cursillos, nella Spagna degli anni '40, fu la constatazione che il mondo stava diventando sempre meno cristiano e il cristianesimo era sempre meno influente nella cultura e negli ambienti della società. Una constatazione che conserva ancora oggi tutta la sua attualità, se è vero che, come scrive Giovanni Paolo II nella *Christifideles laici*, “interi paesi e nazioni, dove la religione e la vita cristiana erano un tempo quanto mai fiorenti e capaci di dar origine a comunità di fede viva e operosa, sono ora messi a dura prova, e talvolta sono persino radicalmente trasformati, dal continuo diffondersi dell'indifferentismo, del secolarismo e dell'ateismo” (n.34).

Per fronteggiare questa pesante situazione pastorale, che vedeva molte persone, soprattutto giovani, allontanarsi dalla fede e dalla pratica di vita cristiana, i Cursillos di cristianità si prefissero di raggiungere queste due finalità:

- evangelizzare i battezzati, aiutandoli a comprendere il valore del Battesimo già ricevuto e provocandoli ad una continua conversione battesimale
- formare gruppi di cristiani capaci di portare la “luce” del Vangelo nei diversi ambienti di vita, al fine di

trasformare in senso cristiano la cultura di questo mondo.

Questa duplice finalità pastorale poggiava sulla convinzione che gli ambienti di questo mondo si possono evangelizzare solo attraverso le persone rese “nuove” dall’incontro salvifico con Cristo Risorto. Ci vogliono uomini nuovi per fare nuove le strutture, ma le persone si rinnovano solo mediante la conoscenza “viva” di Gesù, l’Uomo nuovo, il Primogenito dell’umanità rinnovata nell’Amore, quale risplende nella Croce.

E. Bonnin e gli altri iniziatori del Cursillo partirono dalla constatazione che il mondo, uscito dalle mani di Dio, è in se stesso buono e aperto ad accogliere il Vangelo. Essi studiarono anzitutto il ruolo Studio e animazione cristiana degli ambienti, mettendo in evidenza la complessità degli ambienti di questo mondo, ma anche il rapporto strutturale esistente tra essi e le persone. Si accorsero così che il mondo va visto nella luce di Dio, e quindi “senza etichette”, senza eccessive schematizzazioni fra “buoni” e “cattivi”, “credenti” e “non credenti”, “colti” e “ignoranti”, “ricchi” e “poveri”. L’unica vera ricchezza del mondo è la persona, e specialmente la persona che sa di essere amata dal Signore e prende coscienza della grazia del suo Battesimo. Un tale uomo può incidere cristianamente nel suo ambiente di vita, a patto che, attraverso l’amore di Dio, instauri una buona relazione con se stesso, con le persone che gravitano in quell’ambiente, con tutti gli altri in generale.

Le idee-forza

Su questa base si formarono alcune idee-forza, che sostennero fin dagli inizi l'opera apostolica dei Cursillos de Cristiandad e che ancora oggi rappresentano, a mio avviso, il patrimonio irrinunciabile del Movimento. Senza alcuna pretesa di esaustività, cercherò brevemente di elencare queste idee, premettendo che esse, in gran parte, anticiparono le intuizioni fondamentali del Concilio Vaticano II. Le principali idee-forza del Cursillo di cristianità sono:

- Al centro del mondo c'è la persona umana, che trova in Cristo il modello perfetto da seguire e nella Pasqua di Cristo la fonte inesauribile di Grazia, che sostiene l'impegno apostolico nel mondo e il cammino verso la santità.
- Tutte le persone, a qualunque categoria appartengano, possono e debbono camminare verso la santità, intendendo la santità non come una "fuga dal mondo", ma come un inserimento fecondo in esso per portarvi il "fermento" del Vangelo, specialmente con la propria esperienza di vita ("vivenza").
- Il cammino da seguire per la fermentazione evangelica del mondo non va "dalle strutture alle persone", ma viceversa: "dalla persona alle strutture", perché sono le persone cristiane, consapevoli della grazia del proprio Battesimo, che possono recare negli ambienti del mondo la luce del Vangelo.

- Il Vangelo è una forza in se stesso, capace da solo di rinnovare la vita di una persona in poco tempo e di trasformare completamente il “clima” culturale di un ambiente.
- Il Vangelo è però una forza, che non fa violenza a nessuno: viene conosciuto e vissuto nella mitezza e nella libertà consapevole di ogni persona; va perciò annunciato in modo franco e coraggioso, ma senza mai forzare la libertà delle singole persone. Nell’annuncio kerygmatico delle verità fondamentali della fede (il “fondamentale cristiano”) bisogna fare in modo che la libertà di ognuno si incontri con lo Spirito Santo, ossia con l’Amore tra il Padre (Eterno Amante) e il Figlio (Eterno Amato).
- Il Vangelo è la verità di Dio sull’uomo, ma esso, oltre che vero, è anche praticabile nell’esistenza di ogni persona, nella vita di tutti i giorni: è nel quotidiano che bisogna santificarsi, cercando di vivere secondo gli insegnamenti del Vangelo.
- Quest’impegno è costantemente sostenuto dalla Grazia, che Dio concede largamente a tutti, mediante i sacramenti. Attraverso la vita in grazia e in amicizia col Signore (pietà) e lo sforzo di conoscere sempre più il mistero del suo amore (studio) si può sostenere l’impegno di evangelizzare nel proprio ambiente di vita (azione).

- L'azione apostolica è incisiva ed efficace se viene condotta in gruppo: bisogna cercare perciò di incrementare l'amicizia fra le persone che compongono un ambiente, perché dall'amicizia umana si passi gradualmente all'amicizia "in" Cristo e "con" Cristo.
- Lo scopo primario perciò è quello di creare gruppi di cristiani nei diversi ambienti del mondo; gruppi che portino la verità del Vangelo, specialmente attraverso la loro quotidiana testimonianza di vita; gruppi che procurino la "fame di Dio" e che non abbiano fretta di dare "risposte", perché prima di ogni cosa devono suscitare, nelle persone lontane da Dio, domande e interrogativi.

Le anticipazioni del Concilio Vaticano II

Molte di queste idee-forza, intuite da E. Bonnin e dagli altri iniziatori del Cursillo, anticipano di almeno venti anni alcune intuizioni del Concilio Vaticano II. Anche in questo caso mi limiterò a segnalare schematicamente le principali anticipazioni, senza poterle approfondire:

- La Chiesa è essenzialmente il popolo di Dio, adunato dall'unità del Padre e del Figlio e dello Spirito Santo; all'idea di Chiesa "piramidale" ("societas perfecta") del Vaticano I, il Concilio Vaticano II sostituisce quella di Chiesa "comunione".

- In questa Chiesa-comunione e “popolo di Dio” hanno un ruolo speciale i laici, i quali devono santificarsi a contatto col mondo, consacrandolo a Dio mediante l’offerta del loro lavoro quotidiano, “operando santamente dappertutto come adoratori” (Lumen gentium n.34)
- Tutti i cristiani sono chiamati alla santità, perché l’unica santità di Cristo può essere vissuta nei diversi stati di vita: nel matrimonio, nella vita lavorativa, nell’impegno sociale e politico ecc.
- La santità “rivoluziona” il mondo dall’interno e pone i cristiani non al di sopra del mondo o fuori da esso, ma “dentro” il mondo, nello stile evangelico del “sale” e del “lievito”.
- La Chiesa, infatti, si pone in relazione feconda col mondo, consapevole che il suo Signore si è fatto uomo non per giudicare il mondo, ma per salvarlo. In questa luce “Le gioie e le speranze, le tristezze e le angosce degli uomini d’oggi, dei poveri soprattutto e di tutti coloro che soffrono, sono pure le gioie e le speranze, le tristezze e le angosce dei discepoli di Cristo, e nulla vi è di genuinamente umano che non trovi eco nel loro cuore” (Lumen gentium n.1).

4 – La fedeltà creativa al carisma fondazionale dei Cursillos

Questo quadro delle idee-forza del Cursillo, sicuramente incompleto, può costituire, a mio avviso, il punto di riferimento essenziale per lo sforzo di fedeltà creativa al carisma fondazionale dei Cursillos de Cristiandad.

Siamo consapevoli che i Cursillos hanno fatto tanto bene a milioni di persone nel mondo, favorendo l'incontro personale con Cristo e cambiando in senso evangelico la vita di tanti ambienti. I risultati raggiunti non devono però saziare la nostra inquietudine apostolica e la nostra voglia di migliorare. Sappiamo infatti che i Cursillos sono in gran parte ancora una realtà da realizzare, specialmente perché talvolta di questo strumento apostolico si è sfruttata solo una minima percentuale del suo potenziale. Molti infatti si accontentano dei risultati immediati, che sono ben presto visibili, ma non lavorano per la finalità essenziale del cursillo, che è quella di modificare in senso cristiano gli ambienti di questo mondo.

A conferma di questo notiamo che in molte Diocesi gli sforzi maggiori sono concentrati sulla preparazione dei “tre giorni”, mentre non si nota un uguale impegno nel consolidamento di fede di quelli che hanno già vissuto l'esperienza del cursillo. La formazione continua dei responsabili, il loro inserimento consapevole nella Chiesa, la loro capacità di testimoniare ed annunciare il Vangelo costituiscono l'impegno del “post-cursillo”, che è essenziale per mantenere vivo il carisma

di questo strumento apostolico suscitato dallo Spirito. Non ci si può accontentare di celebrare cursillos uno dopo l'altro, magari preparati in modo affrettato e condotti superficialmente, ritenendosi soddisfatti del fatto che comunque i partecipanti vivono una forte esperienza di fede.

La fedeltà al carisma fondazionale impone una visione chiara delle finalità del Cursillos: non solo della finalità immediata, ma anche di quella remota e ultima, che è la più importante. Essa è l'evangelizzazione degli ambienti, attraverso cristiani maturi, capaci di vivere in amicizia col Signore e tra di loro. Il raggiungimento di una tale finalità non si improvvisa e non si ottiene subito, ma esige un impegno rigoroso di formazione, di preghiera, di studio. Il continuo ritorno alle origini, attraverso lo studio "meditato" e orante dei primi documenti, oltre che della parola dei primi testimoni, può costituire senza dubbio una forma assai efficace per non disperdere quanto lo Spirito ha voluto donare alla Chiesa, suscitando i Cursillos de Cristiandad.

Nessuno possiede la verità del carisma fondazionale, se non lo Spirito Santo, che l'ha suscitata e continuamente la rivela alla sua Chiesa. Bisogna perciò mettersi in ascolto orante dello Spirito per lasciarsi da Lui istruire circa gli elementi essenziali dei Cursillos e circa quelli che possiamo ritenere elementi secondari e modificabili. Il quadro delle "idee-forza", sopra delineato, rimane però il punto di riferimento essenziale, dal punto di vista teologico, per capire che cosa sono (o vorrebbero essere) i Cursillos di cristianità. Questo è anche il punto di partenza irrinunciabile per ogni discernimento circa le possibilità di

“adattamento” del carisma fondazionale alle mutate situazioni storiche e culturali: un discernimento che va condotto con umiltà, prudenza e fede. La mancanza di queste virtù sarebbe già un indice sintomatico della falsità e della inaffidabilità di coloro che vorrebbero “adattare”, ma in realtà finiscono con lo “snaturare” il carisma. E un tale snaturamento, alla fine, pesa su tutti, perché produce la morte del carisma stesso.

Per nostra fortuna lo Spirito Santo è superiore a questi maldestri tentativi di cambiamento e non manca di suscitare nella Chiesa e nel Movimento persone in grado di accogliere nella fedeltà creativa il carisma della fondazione e di riproporlo oggi, all'alba del terzo millennio, con rinnovato vigore e con crescente entusiasmo.

D. Mario Cascone

Carisma y Cursos de Cristiandad

Expuesto por:

Hugo Zingaretti

Esquema

A Manera de introducción

Valores, moral, virtudes, Que es eso?

Sobre la necesidad de vivir los valores

Como vivir los valores

Escala de valores

Religiosos

Morales

Esteticos

Intelectuales

Afectivos

Sociales

Fisicos

Economicos

Valores que se desprenden del carisma fundacional

CARISMA FUNDACIONAL DEL MCC.

Ponencia presentada por Hugo Zingaretti, miembro del Secretariado Nacional del MCC. de Argentina, durante las II Conversaciones de Cala Figuera.

Aquí trataremos el carisma en su significado mas profundo y mas constante, el que San Pablo usa en la epístola a los Romanos “Don Gratuito” que Dios concede como garantía de una elección colectiva.

Y en la carta a los corintios, donde recuerda los dones espirituales, en los que se manifiesta la acción divina de dos maneras “Diversidad de efectos y necesidad de un único espíritu que produce tales efectos” (1ª Cor. 12:11-20)

El Padre Beyer s.j. en “La vida religiosa en la Iglesia” Escribe sobre el carisma de los fundadores de las congregaciones religiosas:

El carisma de los fundadores es una Gracia de la Iglesia.

Esa Gracia le es dada para seguir a Jesucristo, renovar la vida evangélica respondiendo a la situación de la Iglesia y a las necesidades del mundo en un momento determinado.

Esta Gracia no es solo personal, es colectiva, destinada a todos los que Dios llama a vivir esa misma vocación; Es esencialmente comunitaria; supone pues una comunión de vida interior; una misma espiritualidad, un estilo, aunque a veces muy sutil de vida fraterna, un lazo social que reúne a los cristianos que

hayan sido llamados a Dios a un mismo servicio, a un mismo testimonio colectivo de la Iglesia.

Ese don no es impersonal, Es descubierto por alguien muy concreto, desarrollado por la persona que lo recibe, vivido por ella en su contexto histórico y con sus características propias, evolucionando según su propia evolución, creciendo con ella misma o mas bien perdiéndose si la persona que lo posee no sabe hacerlo vida.

Por eso el carisma es propio de quien lo recibe.

Sin embargo, si se queda ahí sería un “Sin Sentido” limitado a la corta duración de una vida personal demasiado sujeto a los límites de una sola persona. Por eso afirmamos que el carisma es impulso.

No es solamente un don ya presente en el mundo y descubierto por la reflexión de una persona o de un grupo. Ese don tiene además la característica de esa persona o de ese grupo.

Pero al mismo tiempo que esa persona o ese grupo lo va percibiendo y lo va viviendo, por propio impulso del mismo carisma, lo va transmitiendo.

A Manera de introducción

Básicamente nuestro trabajo va a ser el de conversar entre nosotros con temas que hemos seleccionado con aspectos seculares, es decir, no pretendemos hacer teología, queremos simplemente destacar una serie de ideas normales sobre la

persona, sobre la amistad, la libertad, la vida, el amor, la alegría, el criterio que laten en la esencia fundacional de los Cursillos de Cristiandad.

Esta es una ocasión única para sumergirnos en un baño del carisma fundacional y averiguar lo que el equipo fundacional pensaba de la persona, de la alegría, de la amistad, y de la idea que el Espíritu ha querido transmitir a la humanidad a través de los Cursillos de Cristiandad...y que todos y cada uno sepamos transmitir luego a nuestros amigos de cursillo o de otros lados, los valores del carisma fundacional de Cursillos, su dimensión en profundidad.

Hablamos mucho del carisma fundacional de Cursillos y es importante que tengamos una idea de lo que significa. Por supuesto que, dentro del carisma fundacional, hay muchos aspectos. Nos podríamos haber centrado en aspectos del método de Cursillos, de la organización, en aspectos de la teología de Cursillos, en muchos aspectos, pero hemos elegido aspectos del pensamiento en particular. Es importante que sepamos recuperar el sentido de saber pensar, atrevernos a pensar y saber comunicar lo que estamos pensando.

El conjunto de reflexiones (Valores) puede considerarse como la plataforma de la mentalidad del cursillo. Y esto es el sentido profundo de la palabra “Conversaciones”, con el importante fin de conducir mentalidad y estilo.

Cursillos no pretende erigir heraldos, sino crear clima para que puedan surgir testigos. Testigos de la fe, la que

constituye en sus vidas el eje de su vivencia y convivencia y tienen al Movimiento de Cursillos, no como un motivo de ocupación sino de descubrimiento y renovación de su creencia en Dios, atendiendo a la dinámica del encuentro con uno mismo, con Cristo y con los demás. (Francisco Forteza. Intervención Preliminar. I Conversaciones de Cala Figuera).

Valores, moral, virtudes, Que es eso?

Pero... Que son los valores?., Los valores se pueden entender de dos maneras, pueden tener “Dos lecturas”, a la americana...Como algo que cada cual se crea a su gusto y capricho, para jerarquizarlo luego según los propios intereses y tratar de afrontar así la vida (Eso, mas que valores, son utilidades), o como lo que son en la concepción cristiana de la vida: Destellos de un mismo esplendor, el de la verdad que hace libres a los hombres y se hace justicia o libertad o fidelidad u honradez, pero que es indivisible, fruto de una misma y vital raíz y que no tiene el menor sentido si se vive con dicotomias...Que hoy vale pero mañana no; Que para esto se tiene en cuenta pero no para aquello, en una incoherente doble moral de conveniencia antihumana, porque su centro....no es lo unico que puede y tiene que ser la persona humana. Entendidos asi, en esta segunda, realista y verdaderamente enriquecedora y humana dimension, los valores no se imponen, no pueden imponerse. Atraen por si mismos. (Revista “Cursillos de Cristiandad” No.45 mayo-junio 2001).

Moral (Del lat. *Moralis*, derivado de *mos*, *moris*, costumbre) Que concierne a las costumbres humanas. Regla moral: la que determina las buenas costumbres o lo que esta bien en las relaciones humanas y en los actos de los hombres.

Virtudes morales: las que conciernen a las relaciones humanas del hombre con sus semejantes y consigo mismo. Se distinguen de las virtudes teologales que tienen por objeto inmediatamente a Dios. Se las clasifica habitualmente dentro del marco de cuatro de ellas llamadas cardinales: Prudencia, justicia, fortaleza, y templanza. La moral es el conjunto de las normas de conducta profesadas por un pueblo o por la humanidad. Ciencia que tiene por objeto establecer las reglas morales. Moral de situacion: sistema de moral que propone regir la conducta segun cada caso en particular y no conforme a principios generales. Es un exceso condenado por la Iglesia y que finalmente da al traste con la moral. El quicio de toda moral es la virtud de la prudencia, cuyo papel consiste en aplicar los principios a los casos particulares.

Virtud (Del lat. *virtus*, valor, cualidad propia del varon, vir). Disposicion estable para obrar bien segun lo que constituye al hombre. Se distinguen las virtudes teologales, que son las virtudes del hombre en cuanto ordenado a Dios por la Gracia. Las virtudes intelectuales que habilitan a la inteligencia para la busqueda de la verdad y para la direccion de la accion. las virtudes morales que habilitan para obrar bien en la comunidad humana. Acrecentamiento de las virtudes, aumento de la fuerza, intensidad, madurez de una virtud en el alma. Mor. El estudio del

acrecentamiento y sus relaciones; Causas externas: Gracia, educación, ley. Causas internas: Aplicación, repetición de los actos (Diccionario del cristianismo. Editorial Herder).

En sentido humanista, se entiende por valor lo que hace que un hombre sea tal, sin lo cual perdería la humanidad o parte de ella. El valor se refiere a una excelencia o a una perfección. Por ejemplo, se considera un valor decir la verdad y ser honesto, ser sincero en vez de ser falso, es más valioso trabajar que robar. La práctica del valor desarrolla la humanidad de la persona, mientras que el contravalor lo despoja de esa cualidad.

Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona. Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social.

(<http://www.encuentra.com>).

Sobre la necesidad de vivir los valores

¿Que dicen nuestros pastores?.

A todo esto debemos añadir los desvalores que nos proponen desde afuera y conforman un marco cultural que atenta contra la vida y la dignidad humana y en muchos casos, adquiere justificación legal. ¿Como lograr que primen los valores? Necesitamos recobrar el valor de la palabra dada y el

cumplimiento de los compromisos asumidos. Necesitamos recuperar nuestro espíritu de grandeza fundado en los valores cristianos y en las reservas morales de nuestro pueblo. (Afrontar con grandeza nuestra situación actual. CEA-11/1/2000).

No se percibe una adecuada y clara escala de valores. Por su extensión en el tiempo y por su intensidad la crisis de la escala de valores y por su resonancia en las instituciones hace peligrar la identidad e integridad de la nación. Es necesario rehacer nuestra cultura, recuperando los valores que nos dieron existencia. Esto supone desarrollar una educación que sea promotora de la persona humana y discierna claramente los desvalores con los cuales convivimos cotidianamente. (Hoy la patria requiere algo inédito. CEA-12/05/2001).

En el campo de los valores, también se da un aprendizaje y este debe adquirir una gran relevancia. Un itinerario orientado a educar en el hacernos responsables del otro. Allí adquiere sentido el ponerle límite al yo posesivo y el cultivar todas las dimensiones del propio ser, movidos por el deseo de ir más allá de nosotros mismos. (Mons. Jorge Mario Bergoglio. Arzobispo de Buenos Aires).

Las causas de esta situación de crisis que comprometen la paz y el desarrollo integral del hombre, no son solo técnicas o coyunturales, sino y sobre todo, morales. La técnica es un instrumento que manejamos: La vivencia del orden moral es la que engendra una conducta. Cuando los valores dejan de ser el fundamento de la cultura y la referencia moralmente exigente del

comportamiento humano se instala en la sociedad una mentalidad individualista y de dominio que bajo el pretexto de la libertad, prescinde de la responsabilidad social, justifica actitudes y adquiere, por lo mismo, consecuencias devastadoras, sobre todo para quienes son más vulnerables (Mons. Jose Maria Arancedo. Obispo de Mar del Plata).

La piedad hacia la Madre del Señor, cuando es auténtica, anima siempre a orientar la propia vida según el espíritu y los valores del Evangelio (Ecclesia in America - 11).

Fruto de la evangelización, que ha acompañado los movimientos migratorios desde Europa, es la fisonomía religiosa americana, impregnada de los valores morales que, si bien no siempre se han vivido coherentemente y en ocasiones se han puesto en discusión, pueden considerarse en cierto modo patrimonio de todos los habitantes de América, incluso de quienes no se identifican con ellos (Ecclesia in America - 14).

Los padres sinodales han subrayado la urgencia de descubrir en las manifestaciones de la religiosidad popular, los verdaderos valores espirituales para enriquecerlos con los elementos de la genuina doctrina católica a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad (Ecclesia in America - 16).

Por ello, la Iglesia debe comprometerse en formar y acompañar a los laicos que están presentes en los órganos legislativos, en el gobierno y en la administración de la justicia para que las leyes expresen siempre los principios y los valores

morales que sean conformes con una sana antropología y que tengan presente el bien comun. (Ecclesia in America - 19).

Si la globalización se rige por las meras leyes del mercado aplicadas según las conveniencias de los poderosos, lleva a consecuencias negativa. Tales son por ejemplo, la atribución de un valor absoluto a la economía, el desempleo, la disminución y el deterioro de ciertos servicios públicos, la destrucción del ambiente y de la naturaleza, el aumento de las diferencias entre ricos y pobres y la competencia injusta. (Ecclesia in America - 20).

¿Y que decir de la globalización cultural producida por la fuerza de los medios de comunicación social?. Estos imponen nuevas escalas de valores por doquier, a menudo arbitrarios y en el fondo materialistas, frente a los cuales es muy difícil mantener viva la adhesión a los valores del Evangelio (Ecclesia in America - 20).

Desde el momento en que nadie puede servir a dos señores (Mt.6,24), el cambio de mentalidad (Metanoia) consiste en el esfuerzo de asimilar los valores evangélicos que contrastan con las tendencias dominantes en el mundo. (Ecclesia in America - 28).

El nuestro es un tiempo de continuo movimiento que a menudo desemboca en el activismo, con el riesgo fácil del hacer por hacer. Tenemos que resistir a esta tentación, buscando ser antes que hacer. Recordemos a este respecto el reproche de Jesús a Marta “Tu te afanas y te preocupas por muchas cosas y sin

embargo solo una es necesaria” (Lc10,41-42). (Novo Millennio Ineunte - 15).

Como vivir los valores

Hablar de los valores es una cosa, pero vivirlos es otra historia ¿Realmente es tan difícil? La respuesta es no. Requiere cierto esfuerzo, concentración y perseverancia, pero no es tan difícil. Con algunos pasos simples podrás lograr que tu vida, tus acciones y la sociedad tengan como columna vertebral a los valores.

El primer paso para vivir los valores es la conciencia de lo importantes que son. Una sociedad basada en individuos con valores es la llave para una convivencia más sana. Las leyes civiles no son suficientes. En ellas se establece solo lo elemental para asegurar una convivencia medianamente decente, sin embargo no es suficiente con solo cumplir la ley. Los valores van mucho más allá de cumplir el reglamento de tránsito, van a la raíz de las cosas.

Para vivir los valores lo primero es estar conciente de que son vitales y que son lo que puede cambiar verdaderamente a una persona, a una familia o a una nación.

Una vez que se ha aceptado la importancia de vivir los valores, hay que analizar claramente que valores son la base de tu vida. Aquí podríamos establecer dos clases; Los que ya tienes, y los que quieres construir.

Por otra parte, también debes hacer un esfuerzo y meditar detenidamente en cuáles son aquellos principios, normas y comportamientos que son fundamentales para ser mejor, para vivir mejor. ¿Cuáles te enseñaron en casa? ¿Cuáles has ido aprendiendo con la vida? ¿Cuáles sabes que existen, pero no los vives mucho? ¿Cuáles son los que te gustaría tener?

Si realmente quieres vivir los valores, durante una parte del día (Puede ser en la tarde o noche, si es de noche asegurate de no estar demasiado cansado) Date 10 minutos para reflexionar. Debes pensar en como te ha ido en el día, Si estas cumpliendo tu meta (o metas) diarias, que te falta por hacer y quehas hecho. Este examen es vital.

El examen te permite dos cosas: Analizar de manera realista y rapida como estan resultandote las cosas y propositos concretos para hacer algo y vivir tus valores. Mes tras mes, revisa tus valores, revisa lo que has aprendido, piensa como te ha ido en tus exámenes diarios. ¿Mejoras? ¿Empeoras? ¿Ha habido un gran avance? Lo fundamental en este sistema es la constancia. Si realmente quieres vivir los valores, debes hacerte el proposito.

(<http://www.encuentra.com>)

Escala de valores

Religiosos

Morales

Esteticos

Intelectuales

Afectivos

Sociales

Fisicos

Economicos

Valores Religiosos

Fin objetivo: Dios

Fin subjetivo: Santidad

Actividades: Culto interno y externo, virtudes sobrenaturales

Preponderancia: Toda la persona dirigida por la Fe

Necesidad que satisface: Autorrealizacion

Tipo de persona: Santo

Ciencia que lo estudia: Teologia

Valores morales

Fin objetivo: Bondad

Fin subjetivo: Felicidad

Actividades: Virtudes humanas

Preponderancia: Libertad dirigida por la razon

Necesidad que satisface: Autorrealizacion

(<http://www.encuentra.com>)

Tipo de persona: Integra

Ciencia que lo estudia: Ética.

Valores Esteticos

Fin objetivo: Belleza

Fin subjetivo: Gozo de la armonia

Actividades: Contemplacion, creacion, interpretacion

Preponderancia: Toda la persona ante algo material

Necesidad que satisface: Autorrealizacion

Tipo de persona: Integra

Ciencia que lo estudia: Estetica

Valores intelectuales

Fin objetivo: Verdad

Fin subjetivo: Sabiduria

Actividades: Abstraccion y construccion

Preponderancia: Razon

Necesidad que satisface: Autorrealizacion

Tipo de persona: Integra

Ciencia que lo estudia: Logica

Valores afectivos

Fin objetivo: Amor

Fin subjetivo: Agrado, Afecto, Placer

Actividades: Manifestaciones de afecto, Sentimientos y emociones

Preponderancia: Afectividad

Necesidad que satisface: Del Yo

Tipo de persona: Sensible

Ciencia que lo estudia: Psicologia

Valores Sociales

Fin Objetivo: Poder

Fin subjetivo: Fama, prestigio

Actividades: Relacion con hombre masa, liderazgo, politica

Preponderancia: Capacidad de interaccion y adaptabilidad

Necesidad que satisface: Sociales

Tipo de persona: Famosa, lider, Politica

Ciencia que lo estudia: Sociologia.

Valores fisicos

Fin objetivo: Salud

Fin subjetivo: Bienestar físico

Actividades: Higiene

Preponderancia: Cuerpo

Necesidad que satisface: Fisiologicas

Tipo de persona: Atletas

Ciencia que lo estudia: Medicina

Valores Economicos

Fin objetivo: Bienes, Riqueza

Fin subjetivo: Confort

Actividades: Administracion

Preponderancia: Cosas a las que se da valor convencional

Necesidad que satisface: Seguridad

Tipo de persona: Hombre de negocios

Ciencia que lo estudia: Economia.

(<http://www.encuentra.com>)

Valores que se desprenden del carisma fundacional

En la casa “La Porciuncula” y convocados por el Secretariado Diocesano de Palma de Mallorca, se realizo del 19 al 21 de Agosto de 1994 un encuentro que se conoce como “Las I Conversaciones de Cala Figuera”, pues en ese lugar se realizo el 1er. cursillo de cristiandad, al que asistieron numerosos mallorquines y cabezas visibles del Movimiento del mundo de hoy ¿Objetivos? Celebrar ese aniversario, hacer un verdadero encuentro de amistad, reflexionar, ahondar en los fundamentos del Movimiento, en su carisma Fundacional.

Y en estos tiempos en que se habla mucho del Carisma Fundacional es importante saber acerca de lo que hablamos. El termino implica muchos aspectos que podrian haberse desarrollado en este encuentro nacional de dirigentes del MCC. de Argentina, pero se prefirio anclar la atencion en los valores cristianos que se desprenden o acompañan a ese carisma y a los que es necesario encarnar en nuestra vida diaria y por ende, en nuestro Movimiento, en su mentalidad, en su metodo, en sus estructuras operacionales, en sus grupos y ultreyas, haciendo de el un instrumento mas efectivo de evangelizacion y santificacion.

Esas I Conversaciones, se centraron, al igual que lo hacemos hoy aunque de distinta manera, en estos 10 valores cristianos: persona, libertad, amor, amistad, conviccion, sinceridad, criterio, vida, normalidad, y alegria.

Pero las virtudes, que son los valores encarnados, no vienen solas, sino que aparecen rodeadas de otras que las acompañan como si fuesen constelaciones y así, podemos decir sin temor a equivocarnos, que a estos valores humanos y cristianos, los acompañan algunos otros como por ejemplo: Compromiso, comprensión, laboriosidad, carácter, responsabilidad, bondad, respeto, tolerancia, autenticidad, felicidad, gratitud, confianza, lealtad, perdón, perseverancia, paz, generosidad, solidaridad, honestidad, reflexión de la palabra, vida sacramental, oración.

Estas listas no son exhaustivas ni mucho menos. Solo tienen el ánimo de hacer notar lo profundo y complejo que es el tema y destacar la necesidad que tenemos, valga la redundancia, de conocerlos y sobre todo de encarnarlos. Estos dos aspectos, Conocimiento y encarnación, se complementan, no pueden existir separadamente y es tal su importancia que de ellos depende nuestro buen andar por caminos de santidad.

(Texto para la reflexión grupal, ampliado y explicado en la exposición)

Secretariado Nacional del M.C.C. de Argentina

Una Cristiandad en Acción

Expuesto por:

Ramon Armengol i Rodó

Esquema

Introducción. Qué se pretende.

Los Cursosillos no son una ideología.

Los Cursosillos son una mentalidad.

Cursillo y Cristiandad:

El cursillo es un Cursillo de Cristiandad.

Una Cristiandad es una realidad de convivencia humana impregnada de sentido cristiano.

Algunas consecuencias.

Elementos y características de una Cristiandad:

Cristianos que quieren serlo.

Trabajando en su sitio.

En grupos de amistad.

En amistad con todos.

Qué logra.

Introducción. Qué se pretende.

Cuando las personas que han comprendido el Cursillo y el valor de la amistad, van actualizando los tres encuentros que han iniciado y se relacionan para compartir y coordinar su vivir cristiano, se genera su ambiente nuevo que es la Cristiandad.

Este ambiente está integrado, por lo tanto, por cristianos que quieren vivir el Evangelio y la amistad.

Cuando la amistad está ausente, o no llega a serlo, desaparece el cauce que ofrece el cursillo, y la persona no desemboca plenamente en su realidad de convivencia humana, que normalmente está en el mundo.

Los Cursillos no son una ideología.

Cómo versión interesada de la realidad. Nuestro mundo parece un mercado, donde todos intentan colocar su mercadería¹.

En este mercado también hay ofertas de Iglesia. Lo ideológico aparece en forma de argumentos para hacer adeptos a pesar de la competencia.

¹ Timothy Radcliffe, citado González Faus Dios para ateos.

Los Cursillos son una mentalidad

No un conjunto de respuestas aprendidas, sino una actitud del pensamiento. La mentalidad de Cursillos parte de una realidad que no depende de mi correspondencia: Dios me ama.

El amor de Dios es lo más personificante de la Creación².

La mentalidad —manera de verlo todo desde la realidad del amor de Dios— se mueve y crece con la persona. La persona cambia, cambian las células de su cuerpo, cambia su entorno, pero piensa la realidad desde una misma actitud.

Puede ser que lo aprendido me impida avanzar, y tenga que aprender a desaprender lo aprendido.

Cursillo y Cristiandad

El cursillo es un Cursillo de Cristiandad.

Lo que interesa es que exista una Cristiandad verdadera. (Ni ideología ni volver a la Edad Media).

Una Cristiandad es una realidad de convivencia humana impregnada de sentido cristiano (sentido ser, no función).

Realidades de convivencia humana. Las que vivimos: la familia, el lugar de trabajo, el colegio, los círculos de amistad, los pueblos y las ciudades, las naciones, el mundo.

² Teilhard de Chardin

La masa para la que tenemos que ser levadura.

Impregnada de sentido cristiano:

Como en el cursillo. Ofrecer amistad, admirar y comprender, que supone respeto a todas las personas, alegría de vida en Gracia, explicando todo en un clima de caridad no prefabricado, sino expresión de una realidad íntima construida en la experiencia cristiana de la vida ordinaria.

???

Los Cursillos concretan el amor (con uno mismo.
El Reino está dentro de vosotros.

en la amistad (con Cristo (y con los demás

y ofrecen un cauce: Reunión de Grupo y Ultreya. Lo que conduce a reunirse para poner en común lo que cada uno vive en su circunstancia.

Puede surgir la tentación de personas preparadas, de aprovechar la ocasión de tener reunidas personas dispuestas, incluso dispuestas a escuchar, de ilustrarlos, intentando dirigir pensamientos y actuaciones, y cómo no hay tiempo para todo, eludiendo o sustituyendo el compartir todos con todos la experiencia de vivir y pagar el Evangelio.

Compartir no es un comportamiento que obliga al dirigente a ser condescendiente con personas menos preparadas, sino la expresión normal de la amistad.

Machado dice: “Para dialogar, lo primero preguntar y lo segundo escuchar.”

Algunas consecuencias

Los cristianos estamos en la frontera entre el Reino de Dios y el mundo. Y no queremos formar un mundo a parte. Asumimos el mundo redimido que tenemos. En él está nuestra morada y no actuamos en él desde fuera. En la Encarnación Dios se hace hombre. El cristiano se hace mundo y el mundo se hace cristiano. Estamos situados justo en una realidad santificante que puede llegar a ser verdadera Cristiandad.

Empezando por Jerusalén. Vigilando no buscar la realización del apostolado en realidades que reemplazan la que nos es propia y descubriendo las personas más próximas.

Elementos y características de una Cristiandad.

Cristianos que quieren serlo.

Sin cristianos que quieran serlo pueden hacerse cosas, pero no pueden pensarse en una Cristiandad. Para que sea cristianos los ambientes tenemos que serlo nosotros.

Para una persona que ha asistido a un Cursillo caminar en cristiano significa ser consecuente en la vida con los tres encuentros que ha iniciado en el mismo: consigo mismo, con Cristo y con los demás.

La acción apostólica es el ejercicio de la caridad y nos lleva a la dilatación del Reino de Dios. No buscamos sólo que en nuestros ambientes las personas sean honradas sino facilitar su encuentro con Cristo.

Tres buscadores de oro encuentran una mina, no lo quieren decir a nadie y todo el mundo lo nota. Otros tres que están llenos de deudas quieren aparentar que han encontrado un filón para aplazar los pagos, y nadie les cree.

El cristiano es un hijo pródigo, que hace camino en compañía de otros hijos pródigos, y que lleva el Reino de Dios dentro de sí.

No es por tanto un hermano mayor con hábito de pródigo.

“Yo soy quien soy y estoy contento de ser quien soy”³.

Yo soy hombre por lo que tengo de Dios.

Pero no lo soy más por el hecho de ser cristiano.

Trabajando en su sitio

No aquello de que hay frailes que piensan en el matrimonio y casados a los que les gustaría ser frailes.

En la Cristiandad cada cual se compromete con lo que cree que debe comprometerse, pero lo fundamental es la actitud con que vive la vida ordinaria propia.

³ Facundo Cabral

Cada uno vive según su vocación.

Cada uno según su manera de ser.

Vivir en Gracia de ser diversos, pero cada uno en su ambiente.

El que ama sólo tiene una cosa que decir, pero nunca se repite ⁴.

En grupos de amistad

Amistad (ver exposición de Eduardo Bonín, I Conversaciones de Cala Figuera).

No se puede aprender estudiando lo que sólo se puede aprender amando.

Lo esencial no se enseña.

Anécdotas: “Louis Armstrong y periodista”. “Santiago Rusiñol y Escuela Bellas Artes”

Convivir lo que se vive es la única forma de vivirlo de verdad.

⁴ Baudelaire

La amistad es la mejor forma de convivir

Las posibilidades de la amistad son incontables. Cristo nos destapa posibilidades de otra galaxia. Ante el amigo se puede pensar la vida en voz alta.

Llegar a formar un grupo de amigos verdaderos y verdaderos cristianos para caminar juntos. Esto es un grupo de Cristiandad.

Compartir. Dentro de las personas hay paisajes maravillosos, a veces mal iluminados, descubrir el mío. Mis descubrimientos a los demás.

No montar mi jardín en la tierra de los otros. Y menos plantar plantas exóticas.

Dios ha hecho que las semillas caigan generalmente de los frutos maduros. No querer arrancar frutos de las semillas. No ser impacientes con el rendimiento de los demás y pacientes con el nuestro.

La amistad iguala. No crear acreedores y deudores, etc.

Redescubrir una y otra vez el grupo y la palanca

En amistad con todos.

“Si sólo se cultiva el grupo de uno, caemos en lo de siempre, cada uno cultiva su parcela y procura ignorar las otras. Hay que hacer una Cristiandad naciente entre todos los que ya van conociendo a Cristo en el lugar dónde vivamos. Una

Cristiandad lo más amplia posible. Donde nos juntemos todos y demos que en medio de la variedad de nuestras vidas todos vivimos una única vida: la Gracia que es la vida de Dios.”⁵

“...Lo que sin duda puede resultar sorprendente para algunos, es que el mundo mejor que los Cursos desean alumbrar, no es un mundo pío y teocrático, sino un mundo real y sustancialmente humano...

Los cristianos pecamos muy a menudo del lastre medieval que nos induce a pensar que el perfeccionamiento del mundo sería inherente a una hipertrofia de la Iglesia institución. Nuestro mundo del futuro es un mundo secular, en el que Dios se goza de regir precisamente el corazón de los hombres y no ser utilizado por unos hombres para regir a otros hombres...”⁶

Qué logra

Estamos reunidos viviéndolo.

El control de calidad sistemático de las personas no puede convivir con la amistad.

La amistad para no es amistad. La Cristiandad para tampoco será lo que se pretende.

⁵ Proyecto rollo *Cristiandad en Acción* 1967

⁶ Cómo Dios quiere el mundo. Eduardo Bonnín y Francisco Forteza 1994.

La amistad cristaliza en un proceso.

La Cristiandad tiene el clima propicio para que todos vayan siendo amigos y cristianos.

Las comunidades no acostumbran a tomar como referencia la amistad de sus miembros. Y a veces hay motivos para creer que la amistad que se vive fuera es más cristiana (gratuita) que otras relaciones de dentro.

La Cristiandad es un crisol. A no ser que esté frío, por un lado va entrando mineral nuevo y ganga. Y esta es su grandeza. La oportunidad de captar y valorar en vivo el proceso humano y la Gracia de Dios.

Qué logra. Lo que Dios quiere.

Que vayamos siendo más personas, y mas personales.

Más abiertos a todos.

Aprendiendo de todos y desaprendiendo cada uno.

Haréis las mismas cosas que Yo y aún mayores.

Lo que Cristo hizo con seguridad era tomarse en serio a las personas que encontraba en el camino.

Importante y esencial.

Juan buscaba agua, cavó un pozo y encontró petróleo, pero se murió de sed (F. Cabral).

En la Iglesia vivimos las fuentes de la vida (la Palabra, la Eucaristía, la Comunidad); pero la existencia y la misión se viven en el mundo y para el hombre, no para nosotros mismos (Javier Garrido. Proceso humano y Gracia de Dios).

El Cursillo de Cristiandad: Un encuentro con uno mismo

Expuesto por:

Eduardo Bonnín Aguiló

Esquema

PLANO LÓGICO

Una necesidad: conciencia de ser persona

El hombre es hombre porque sabe que es hombre

Reconocimiento de uno mismo

PLANO PSICOLÓGICO

Un ser dotado de voluntad, libertad e inteligencia

Adherencia a unos valores

Valorar los valores que valen y que dan valor a los demás
valores

PLANO EMOCIONAL

Un equilibrio de equilibrios

Relación con los demás

Relación ante las dificultades

PLANO ESPIRITUAL

Fe en la Resurrección de Cristo

Cristo: una amistad posible

Que supone una actitud coherente

EL CURSILLO DE CRISTIANDAD, UN ENCUENTRO CON UNO MISMO

Antes de comenzar, hay que hacer una advertencia previa. En el curso de esta ponencia se emplea la palabra hombre en sentido genérico, significa siempre hombre y mujer.

Plano lógico

El Cursillo de Cristiandad tiene que empezar por un encuentro con uno mismo.

En el plano lógico, el encuentro con uno mismo, con su sí mismo, es una necesidad. El hombre es hombre porque sabe que es hombre. El hombre para ir siendo hombre en plenitud, tiene que ir descubriéndose como persona, o sea una capacidad convergente de convicción, decisión y constancia.

La persona es el centro de la creación y de la historia. Todo hombre por el hecho de serlo, es persona. Lo que pasa es que a veces no ejerce de persona porque no sabe que lo es.

Antes, sobre todo en los pueblos, únicamente se consideraban personas, el maestro, el boticario, el cura, el médico y el terrateniente más importante de la localidad. Sin embargo, el hombre, aunque a veces no se dé cuenta, es alguien, fuente individual y permanente de valores vivos, alguien singular, único, irrepetible, incanjeable, intransferible, vivo, consciente, dinámico, concreto, abierto a su propio valor y al de los demás,

con percepción crítica para darse cuenta de sus éxitos, de sus fracasos y del valor que valora.

Alguien único, capaz de posibilidades únicas, con una estructura y un horizonte mental, un enfoque, una perspectiva y unas posibilidades que sólo él puede realizar plenamente y con sentido, a medida que, como persona consciente, va viviendo su vida, libre, pero responsablemente, porque tiene conciencia de sí mismo, de su vivir, de su responsabilidad, de su misión y de su grandeza.

Estas realidades interiorizadas, personalizadas, reflexionadas, rezadas y sobre todo vividas, conducen hacia una saludable autoestima, que nos hace aptos para valorarnos sin jactancia y para valorar y comprender a los demás.

La persona es lo que más importa respetar, tener en cuenta y valorar. Nunca se puede juzgar a nadie desde fuera, porque el hombre es su intención, y la intención nunca podremos conocerla, si la persona que la encarna y la sustenta no se nos abre, y nos la motiva y expresa, en la trayectoria viva de su dirección voluntaria y reflexiva.

Se ha dicho certeramente que la persona es un ser que se posee a sí mismo en la autoconciencia y libertad. Yo me atrevería a decir que puede con su esfuerzo y la ayuda de Dios —que siempre ayuda a quien se ayuda— llegar a poseerse a sí mismo en la autoconciencia y libertad, en una palabra que puede emplear su libertad consciente, para ser piloto de su persona.

Entonces necesitará saber que orientación tomar, cerciorarse de dónde se encuentra la Verdad, para poder seguir siendo libre, porque una de las cosas más penosas y trágicas del mundo de hoy, es que el hombre únicamente se siente feliz, cuando no piensa, olvidándose de que el mayor don que Dios le ha dado, es el de poder pensar.

Para ello tiene que profundizar en sí mismo, tiene que darse cuenta del milagro de su existencia y de que —hablo a cristianos— ha sido redimido por Jesucristo, que nos dice en el Evangelio que el reino de Dios está dentro de nosotros mismos. Por tanto buscando en sí mismo este reino, hallará la Verdad, que, al hacerlo libre, le situará en la perspectiva exacta para comprender muchas cosas.

Entonces el pensar, ya no será algo que le entristezca, sino un motivo de alegría, porque la autoconciencia de vivir en gracia, dará a su vivir el talante cristiano auténtico, el que sabe a dónde va y con Quién va. De lo contrario se perderá en el laberinto de pensar ¿quién soy? ¿quién creo que soy? ¿qué creen los demás que soy? ¿qué hago creer que soy? Olvidando que cada uno es lo que es a los ojos de Dios.

El cristiano es alguien que se sabe persona. Se mueve en el clima de la fe y en su vida se deja iluminar por la luz que el Evangelio proyecta sobre las personas, los acontecimientos y las cosas.

Hay que intentar ver el mundo desde la fe, hay que creer para ver, no esperar ver para creer. Aunque el impulso hacia la fe,

es siempre cosa de Dios, casi siempre se nos muestra de manera sutil, para no invadir el terreno de nuestra libertad. A veces nos cuesta comprender la cortesía de Dios, no pensamos que, si se nos hiciera presente, colapsaría nuestra libertad.

Plano psicológico

El descubrimiento de ser persona, conduce al autoconocimiento de ser dotado de ciertas cualidades que, con interés y esfuerzo, pueden convertirse en posibilidades a posibilitar.

El hombre posee unas facultades que por el hecho de vivir, y de vivir en plenitud, son una invitación constante a ejercitarlas: la inteligencia, la libertad y la voluntad.

La inteligencia es para pensar, reflexionar, razonar y poder adherirse a los valores que valen y que dan valor a los demás valores.

La libertad es una palabra que hoy está de moda, alguien ha dicho que es una palabra talismán. En cada época existen vocablos que, por diversas razones socioculturales, se cargan de un prestigio tal, que se evaden a toda revisión crítica y son tomados como el suelo intelectual sobre el que se mueven confiados los hombres y los grupos sociales. Son hoy también talismanes las palabras: cambio, progreso, etc.

Pero a lo que íbamos. La libertad está bien empleada cuando conduce a horizontes más amplios de libertad para poder

seguir siendo libres. El hombre es libre de escoger entre multitud de opciones, una de ellas, puede ser la opción de echarse por la ventana, pero si lo hace, no le quedan después más que dos opciones: el cementerio o el hospital.

El hombre tiene que ejercitar la facultad de ser libre y no sentirse dependiente de lo que crea adicción. A veces puede también ser malo sentirse independiente. Izar la bandera del pirata y vivir uno a su aire. Hacer lo que le da la gana, que cuando se hace por narices, no suele ser su real gana, sino la poco original gana de querer ser original.

Lo mejor es no ser dependientes ni independientes, sino estar pendientes de lo que se cree, de lo que se valora, de la que se ama.

Plano emocional

Sin amarse a uno mismo, es imposible amar a los demás. Si no somos fieles a nosotros mismos con una fidelidad rigurosa y patente, no podremos ser fieles a lo que hacemos, ni a quienes queremos. El que no se conoce es incapaz de ser amigo de otro, el que no quiere conocerse no es digno de tener amigos, el que se engaña engañará a los demás,. el que oculta o falsea su personalidad defraudará tarde o temprano a quienes se le acerquen.

En la amistad hay que convivir cómodamente, los amigos han de garantizar esa comodidad, hay que abandonar las preocupaciones, las desconfianzas, tener la certeza de que nada de

cuanto se diga, va a ser utilizado en contra nuestra, reposar del ajetreo de fuera, del chismorreo de fuera, de la curiosidad que hurga donde no debe. Junto a quien es mi amigo no quiero resultar brillante, ni ser mi personaje, sino ser yo mismo, quiero ser el amigo que aspira sólo a ser correspondido. Lo que se construye sobre la amistad verdadera., suele permanecer siempre. Los amigos tienen una raíz común, como las ramas de un sólo árbol que, en último término, producen hojas y frutos semejantes. Por supuesto que caben diferencias, de opinión, de pasado, de actitud, de aspiraciones, pero la amistad, llegado el caso, lo unificará todo, lo comprenderá todo hasta que eso no se cumple, la amistad es una vocación, no una realidad.

El contacto con los demás es el que nos define el perfil de nuestra personalidad. El hombre se encuentra siempre zarandeado por las circunstancias que le rodean por fuera y por los problemas que le acucian por dentro, pero en medio de unas y otras dificultades tiene que intentar ser sí mismo, ser el mismo. El hombre es un equilibrio de equilibrios equilibrándose, y tiene que equilibrarse, no por el equilibrio del equilibrista, sino con el equilibrio que proyecta en cada caso y en cada situación, la luz del Evangelio de Cristo.

Ello le asegura una buena relación con los demás, facilitando la expresión y la comunicación, que son los medios que unen a los hombres y les hacen experimentar el gozo de compartir con los demás la aventura de vivir.

El hombre que sabe tener a raya sus impulsos y sabe dar un cauce adecuado a su orgullo, a su egoísmo y a su ambición, tratando con tesón de transformarlos, hasta que pueda darles el calificativo de santos: santo orgullo, santo egoísmo y santa ambición, se demostrará a sí mismo y podrán verlo todos los demás, que Cristo ha logrado hacer de él, el hombre nuevo que puede ser fermento para fermentar muchas cosas en cristiano.

Plano espiritual

Como cristianos que somos, no podemos olvidar nuestra identidad. Lo dejó muy claro el Concilio Vaticano II, todo cristiano está llamado a la santidad.

Por la vía de la costumbre y de la rutina, y sin culpa de nadie, se había llegado a creer que la Iglesia la integraban solamente los obispos, los sacerdotes, los religiosos y las religiosas. Que el llamamiento a la santidad, lo tenían en exclusiva tan sólo una determinada clase de cristianos. Que puntuaba más el estar encuadrado en alguna asociación o movimiento, que el hecho de estar bautizado. Que la conversión era un salto súbito del pecado a la gracia, olvidando que más que otra cosa, la conversión es una actitud siempre vigente, vigilante, dinámica y constante en la vida del cristiano consciente.

Por la gracia de Dios, queremos ser y sentimos cristianos. Queremos ser y sentirnos Iglesia, no para mandar en ella, sino porque sólo a través de ella nos llega la energía espiritual de los sacramentos.

Sabemos que el “ser perfectos como nuestro Padre de los cielos”, va para todos.

Que el título más grande a que se puede aspirar, es el de bautizado.

Que al vivir en gracia consciente nos vamos convirtiendo cada día y cada momento.

Lo que pretende el cursillo es que los cristianos aprendan a vivir estas verdades, evidenciándolas y encamándolas en su vivir con fe viva y naturalidad humana, para que le estimulen el vivir y pueda contagiar con ello alegría, porque el bautizado descubra, no tan sólo su función, sino también su misión, que al ir realizándola y contagiándola en su normal vivir, le va descubriendo el sentido de su vida y el gozo de vivirla a la luz de Dios, junto con los hermanos.

Con nuestra fe, hemos de hacer pista al milagro, al mismo tiempo que hemos de intentar caer en la cuenta que, si pensamos de verdad y en profundidad, todo es milagro. El que salga el sol cada mañana, el sobrevivir cada día a pesar de tantos peligros que nos acechan qué bueno es percibir todo esto, saber saborearlo, y sobre todo, saber agradecerlo a Dios.

Aunque Cristo diga “pedid y recibiréis”, los cristianos antes que pedir, deberíamos aprender a dar gracias a Dios por todo lo recibido. El agradecimiento, la actitud agradecida., es la postura que más cuadra con el cristiano consciente, que porque Cristo ha resucitado, se sabe redimido, lo que creyéndolo de

verdad, desvanece las sombras que la culpa proyecta sobre nuestro pasado, las nubes de nuestras dificultades presentes y sobre todo las incertidumbres y los fantasmas que se ciernen en el horizonte de nuestro futuro. Si cada uno se preocupara de descubrir lo que hay en su interior y las posibilidades que puede posibilitar, no podría menos de alegrarse.

Más que por otra cosa, el mundo de hoy se encuentra desorientado precisamente porque el hombre vive abocado hacia su exterior, sin pensar ni explotar el tesoro que lleva dentro, sin embargo ante las personas que tienen fe, no puede menos de sentirse atraído.

La fe no es creer “precisamente por”, si no creer “a pesar de”. Si fuéramos más sencillos, podríamos decir con Sta. Teresa, “Cuando menos veo, más creo”.

La sinceridad de los convencidos, que hablan desde el aplomo de su fe, no puede menos de llamar la atención, y hasta despertar cierta envidia en los demás, y ello porque ignoran que tal cosa, esta al alcance de todas las fortunas, y que lo que importa es poner los medios y no a medias, para que el Señor haga después lo demás.

Lo bueno, o lo más bueno, es que desde la fe, todo tiene sentido y a la vez que todo cambia de sentido, de óptica, de enfoque, de visión, de perspectiva y de horizonte. No es lo mismo una visión meramente humana, que una visión cristiana.

El creer saber, se convierte en saber creer.

Se da más importancia al ser que al hacer.

Más importante que el cómo hacer las cosas, es saber porqué hacerlas.

El mandato de que hay que amar a Dios, se convierte en la buena noticia de que Dios me ama.

El policíaco Dios te ve, se transforma en el reconfortante saber que Dios me mira.

Lo que da valor a la religiosidad, es la fe con qué se ejercita.

Todo lo del diablo es abstracto, todo lo de Dios es concreto.

Lo que mueve es la convicción, no el mandato.

Más que la acción, lo que más personaliza es la reacción.

Lo inmediato, no nos eclipsa lo verdadero.

Más difícil que perdonar es perdonarse.

La persona es siempre más importante que el personaje.

Mejor que el mimetismo, es la creatividad.

Mejor que el precio, el aprecio.

Mejor que el miedo, la confianza.

La ilusión desplaza el aburrimiento.

Ver lo de siempre, o ver con ojos nuevos las cosas de siempre.

El cansancio de lo repetido o el encanto de lo cotidiano.

El placer siempre tiene principio y fin, el gozo dura siempre.

Sentirse satisfecho no es cristiano, lo cristiano es estar contento.

Nuestra espiritualidad no puede ser una espiritualidad cerrada en sí misma, sino que por cristiana y por evangélica tiene que ser coherente con ambas cosas y por tanto permeable a las necesidades del prójimo. El proyecto de Jesús consiste esencialmente en luchar por la vida, la dignidad y el derecho de las personas, sin esta preocupación e interés activo y efectivo por los demás, nuestra espiritualidad no sería auténtica. Ya que la verdadera virtud consiste en algo más que en alcanzar la perfección del propio sujeto.

Los cristianos cuando no somos como debemos, nos excusamos diciendo que nos entendemos con Dios, cuando somos incapaces de entendernos con las personas, solución además de fácil, engañosa y farisáica que malogra lo más vivo del mandamiento nuevo de Cristo.

El amor a Dios y el amor de Dios, solamente se autentifican pasando por el prójimo, tanto de ida como de vuelta. Esta es la verdadera ruta para tener el buen gusto de ir consiguiendo sacarle gusto al vivir.

Si sabemos y creemos que Cristo es la solución, ¿por qué en lugar de estudiar, profundizar, afilar y afinar la aplicación de

su mensaje a la realidad, nos dedicamos a lamentar las dolorosas consecuencias que se producen en el mundo precisamente por no aplicarlo?

Cada día al ver la TV, oír la radio o leer el periódico y enterarnos de lo que está pasando en el mundo: guerras, robos, asaltos, secuestros, etc. podríamos poner como comentario a cada triste noticia, las palabras que las hermanas de Lázaro, dijeron al Maestro a su llegada a Betania, después del fallecimiento de su hermano: “Si hubieras estado aquí, nuestro hermano no habría muerto”. El drama es que Cristo no está de manera consciente en la inteligencia ni en el corazón de los hombres y por eso pasa en el mundo lo que pasa y sucede lo que sucede.

Los cristianos más que lamentar lo que sucede, hemos de pensar en encarnar y proclamar el mensaje. El cursillo de cristiandad se mueve en el área y al nivel del QUÉ.

Hemos de saber y saborear que Cristo resucitado es una persona viva, viviente, cercana, amiga y que por nuestra vida de gracia consciente, nos vamos dando cuenta

QUE

Nos conoce

nos busca

nos quiere, y

nos ofrece su amor y su cercanía, y

quiere acompañamos en nuestro vivir
con la luz de su palabra, y
con el suave impulso de su humana ternura.

Cuando nos abrimos a la fe y creemos, y sobre todo tratamos de vivir estas realidades, comprobamos, en vivo y en directo, que la esencia del cursillo de cristiandad, su núcleo más vivo, no tiene dimensión visible en el espacio, porque se mueve al nivel íntimo, profundo, personal y vital donde la impresión es tan evidente para uno mismo, para su sí mismo, que la interpretación ajena nunca puede expresarla con exactitud.

Tan sólo puede vislumbrarse o entreverse en aquello que dice:

“...el hálito de Dios que, cuando pasa, nos deja la nostalgia de la gloria”.

o lo que sentían los discípulos de Emaus, cuando Cristo les acompañaba en su camino

o lo que “todos los sentidos suspendía” a San Juan de la Cruz.

Entonces se percibe el eco de lo cierto.

Y se tiene, frente a la vida, la serenidad que da la costumbre y el asombro que produce cada amanecer.

“De Colores”

Eduardo Bonnín Aguiló

La vocación seglar en Cursillos: Un método de amistad

Expuesto por:

Antonio Punyed

Esquema

La vocación seglar

La vocación seglar en los Cursillos de Cristiandad

Un método de amistad

LA VOCACIÓN SEGLAR EN CURSILLOS: UN MÉTODO DE AMISTAD

Los Cursosillos son un Movimiento que mediante un método propio, intentan desde la Iglesia que las realidades de lo cristiano (el ser cristiano) se hagan vida en la singularidad, originalidad y creatividad de la persona, para que, descubriendo sus potencialidades y aceptando sus limitaciones, conduzca su libertad desde su convicción, refuerce su voluntad con su decisión y propicie la amistad en virtud de su constancia en su cotidiano vivir, individual y comunitario.

El hombre, de lo creado, es lo más importante de la naturaleza. Es, el ser, dentro del reino animal, el único que está dotado de inteligencia, voluntad y libertad.

El hombre es persona y debe moverse y ejercitarse como tal.

La persona es imagen, semejanza y la expresión de la intención de Dios sobre el ser humano.

En el interior de las personas, es donde Dios ha creado lo más bello y maravilloso de su creación.

El hombre existe bajo tres dimensiones en su vivir: La persona, el personae y la personalidad.

Persona: lo que de verdad es; es un “que”

Personaje: lo que estamos llamados a representar en la vida; “el cómo”.

Personalidad: facultad de no olvidar que se es persona, al actuar como personaje.

Ser persona es tener convicción, decisión y criterio para llevar esta convicción a la práctica en la vida.

Cuando la persona esta inquieta preguntandose con sinceridad:

¿Quién soy?, ¿De donde vengo?, ¿Para que vengo?,
¿Hacia donde voy?

Al sentirse vacío, en ocasiones decepcionado y perdido, al no hallar respuestas a sus inquietudes; comienza la búsqueda de grandes ideas para hacerlas convicciones, que lo muevan a tomar decisiones, por donde hallar el gran Ideal donde encontrar la auténtica delicidad...

Esta persona, que en su diario vivir (mueve, remueve y conmueve, definición de dirigente), descubre en un “Amigo cercano”, la alegría de una felicidad que la hace testimonio (siendo luz y sal), y que la contagia con su generosidad a cuantos le rodean; para que también ellos puedan descubrir “el tesoro escondido” la Gracia, germen de la paz interior indispensable para el encuentro de la felicidad.

Por el “trato al conocimiento y a la amistad” y al sentir que puede y quiere (precursillo) se le invita a tener la vivencia del cursillo (tres días), donde al ir asumiendo los tres encuentros (fases) va descubriendo el valor de sentirse persona a través del

mejor medio de comunicación inventado por el hombre la Amistad asimilando la Gran Noticia “que Dios en Cristo lo ama”

Ya en el cursillo poco a poco y en forma concatenada, va recibiendo el mensaje en vivencias de las verdades de lo Fundamental de nuestro cristianismo (Dios, Cristo, Iglesia, Gracia, Sacramentos). Y mediante el crecimiento en la Amistad (labor de pasillo) va aceptando estas verdades (por la Fe), y haciendolas vida por la Gracia.

La vocación seglar

¿Porqué decimos que la seglaridad es una vocación? Quizás deberíamos ir por partes y definir que es una vocación, en qué consiste y cómo debemos entenderla los seglares desde nuestra vida.

Vocación; según el diccionario significa llamado, por tanto, debemos entenderla como un llamado de Dios. Ejemplo: Dios llamó a Abraham UR (Irak), para empezar el pueblo de Israel. Jesús en el monte Tabor a (Pedro, Santiago y Juan. Transfiguración —3 tiendas—. Llamada a A.P. (Antonio Punyed)

La llamada que Dios hace, a todo hombre, participar de la vida comunicada en su hijo Cristo Jesús, formando parte de su Iglesia.

La llamada de Dios a una Misión, no es tanto una exigencia cuanto una elección para llevar a cabo la Misión de la Iglesia.

Aquí debemos definir el término seglar, que es la persona que vive en el siglo. El que cumple su misión cristiana en medio de las realidades del mundo: Familia, Política y Negocios. El Seglar es equivalente, pero no igual, al Laico (LA OS = Pueblo de Dios) son los seglares bautizados pero que no tienen ministerio ordenario.

En el rollo Seglar en la Iglesia, dejamos claro esta misión (vocación) y lo acentuamos desde el concilio Vaticano II: “Los seglares participamos de la misión salvífica de la Iglesia, ordenando los asuntos temporales, aquellos desde el sacerdote no puede llegar y es nuestra misión cristiana proveniente del ser bautizados.

Entonces, entra la llamada vocación seglar, que no es otra cosa, que ser y comportarse como Hijo del Padre, hermano de Cristo y templo del Espíritu; en una palabra reconocer y querer ser, miembro activo del Cuerpo Místico.

Esta vocación seglar, entonces, es en todo cristiano el llamado a una vida orientada por las verdades del Evangelio en el mundo donde Dios lo tiene plantado. De manera que podemos llamar vocación seglar, la vocación al matrimonio que debemos cultivar y aceptar como un llamado de Dios a la formación de la familia, al amor de Dios presente en la pareja y a la formación y educación cristiana de los hijos. Es una vocación seglar la vida Profesional dentro del ejercicio de nuestras funciones temporales en el ámbito de lo social, cultural, económico, político donde debemos ejercer la misión cristiana de ser otros Cristos, que con

nuestra labor en este mundo vertebramos o deberíamos hacerlo en Cristiano en todo lugar donde Dios nos tiene inmersos.

Es una vocación que se pone de manifiesto cuando incursionamos en los ambientes profanos donde diariamente nos metemos y en los que debemos ser Luz y Sal.

Finalmente es una vocación por nuestra conciencia de ser y sentirnos Iglesia, que es esencialmente misionera y comunitaria por anunciar gozosamente al hombre de hoy que es Hijo de Dios y es a la vez Sacramento de comunión con Dios y con los hombres.

La vocación seglar en los Cursos de Cristiandad

Los Cursos de Cristiandad como nos dijo Pablo VI son una Escuela de espiritualidad cristiana y normalmente deberían asistir los más alejados de la Verdad.

Esto es precisamente lo que da a los Cursos su espíritu seglar; en él se despierta, a los alejados, el espíritu que descubre su vocación a una nueva vida que de las verdades proclamadas en el Curso, le llaman a ser Hombre, a ser, cristiano y a ser Iglesia en sus realidades temporales. De aquí que el mensaje de los Cursos está dirigido precisamente a la Persona que con nombre y apellido desde su propio pozo, como a la Samaritana, Cristo ha iluminado toda su vida.

Los cursos de Cursos están orientados a plasmar en el corazón del hombre, su vocación o el llamado a una vida de

Santidad, Testimonio y de Apostolado que se conocen en Cursillos, como inicio de conversión.

Santidad; la Vida de Cristo en nuestra vida (ya no soy yo quien vive, sino...)

Testimonio; gritar con alegría mi amistad con Cristo con toda normalidad, pero hasta las últimas consecuencias, para que puedan descubrir en mí al mismo Cristo (5° evangelio).

Apostolado; no ser egoísta, ya que no podemos ser totalmente felices sabiendo que hay quiénes nunca les han hablado de este, Amigo Jesús.

Los tres tiempos del Movimiento apuntan a esta misión: hacer que los hombres se encuentren con el Amor de Dios y ello provoque que la persona descubra gozosamente su vocación seglar. No se trata en los cursillos de presentar un Cristo cargado de responsabilidades y compromisos; se trata de presentar a través del testimonio gozoso de los Hijos de Dios, la presencia misericordiosa del Padre, la vivencia personal de quienes decidieron un día seguir a Cristo y la mano amiga de quienes con una Fe viva, se lanzaron a la aventura (supuesta la Gracia de Dios) de presentar a los más alejados el mensaje que “Dios en Cristo nos ama”.

De manera que el hombre descubra que Dios es Amor y no castigador, que no le interesa ser Juez, sino ungirle con su Misericordia, que Dios nos da una oportunidad y no una responsabilidad, que Dios nos hace libres y no comprometidos.

Un método de amistad

Los Cursillos de Cristiandad con su método propio, pretenden conseguir que los hombres descubramos nuestra vocación seglar en la vida. Los Cursillos no pretenden una vida nueva ligada a una “vida de rodillas”, al cambio de posición o la ubicación de los hombres en compromisos eclesiales, o por el vencimiento de actitudes a través de arrancar decisiones, con muy pocas convicciones. El método es ante todo, eminentemente testimonial impartido por hombres libres y gozosos que un día entendieron la alegría del ser cristiano, compartido con los demás y repartido en Gracia para los que libremente optan por aceptar este Camino, esta Verdad y esta Vida.

El secreto de los Cursillos de Cristiandad y el efecto en la vida de las personas, está en algo muy sencillo, pero por sencillo valioso, por valioso, hermoso y por hermoso sublime: La Amistad.

Para un cursillista nuevo, lo más cercano a la figura del Dios que le hemos presentado siempre será su dirigente, al que ha admirado. El dirigente encuentra en esta realidad el ofrecer lo mejor de su vida apostólica como testimonio en su vida de conversión, y por ello contagia.

La amistad entonces se presenta como un cauce para este método. La labor de pasillo, los rollos, la Ultreya, la Reunión de Grupo, la Escuela, el Secretariado, todo eso son posibilidades para que la amistad encuentre cauce y penetre en lo más íntimo de las personas: Su corazón enamorado de Cristo por el testimonio

de los hermanos que le han tendido la mano; Esa es la amistad: el amor de Cristo que apremia a los hombres.

Oyendo a Eduardo, nos dice que “Cristo se hizo semejante a nosotros para hacerse amigo de nosotros los hombres y mujeres. Él, es el prototipo de la amistad verdadera, de la que no repara en ningún sacrificio en hacerla real en su vivir en vivo en directo, el que nos señala a lo más grande que puede llegar la amistad; a dar la vida por el que se ama”.

“Cuando la persona, por la vivencia de la Gracia consciente, experimenta la amistad con Cristo y va dándose cuenta de que Él, es el verdadero amigo, el que nos ama de verdad y siempre, el que nos mira con ilusión, el que nos escucha con interés apasionado, el que conoce nuestra intención... y aun así, está pendiente de nuestro gesto, el que se alegra con nuestra alegría”.

Éste, es el Cristo que conocemos en el cursillo que se nos presenta como modelo leal de amistad y que nos hace descubrir las más profundas dimensiones de la amistad.

Prosigue Eduardo “cuando la amistad entre dos amigos es afirmada y reforzada por la amistad que ambos tienen con Cristo, se multiplica el gozo de ser amigos y se disfruta a un nivel más profundo la realidad de serlo, por que la amistad forjada, basada y cultivada a la luz de Cristo y al calor de la unión con Él, por la Gracia, se diría que está respaldada y asegurada por Él, (Seguro total).

Los Cursos de Cristiandad en definitiva, sin un método que desde la Iglesia promueve la amistad de Cristo con los hombres y de los hombres entre sí, para que estos, descubran su vocación sealar consagrada a las realidades temporales donde también está Dios y lo convertirá en instrumento de su Amor.

En conclusión, todo el Movimiento de Cursos, es ir descubriendo o despertando el hambre a la amistad, conociendo y aceptando el Evangelio (la vida de Cristo) para que con sentido común, aplicarlo a nuestra propia vida, por la vía de la normalidad, para que sea atractivo con dosis de alegría y simpatía.

De Colores !!!

Antonio Punyed

Retos y Futuro del MCC

Expuesto por:

Jesús R. Valls Flores

Esquema

Introducción

Retos

se constata

Ateísmo práctico

Neurosis religiosas

Externos

Descalabro de los valores

Ignorancia e indiferencia de vida respecto de Dios

Desconexión entre Mundo e Iglesia

Internos

Omisión del Carisma Fundacional

Unidad de criterio en el mundo

Nuevas generaciones de dirigentes

Futuro

Introducción

Primero de todo, antes de introducirme en la serie de pensamientos que os vengo esta mañana a contrastar no puedo perder la ocasión para agradecerlos a todos vosotros, que habéis llegado, algunos desde tan lejos, para compartir en Mallorca la savia del Carisma Fundacional de Cursillos.

Es un honor y una enorme alegría, no ya como parte de la organización de estas II Conversaciones, y como presidente Diocesano de Palma de Mallorca, sino como cursillista individual y amigo vuestro, el poder estar dando sentido profundo con este encuentro a lo que venimos persiguiendo con dedicación en el tiempo, como es vislumbrar esta verdad carismática, misteriosa y a la vez sencilla de la que están preñados los Cursillos de Cristiandad.

Por otra parte, las decenas de nuevos nombres que sois ya protagonistas en la Mallorca cursillista de hoy, hombres y mujeres que les ha calado, en el proceso de construcción de sus vidas, el mensaje evangélico liberador y entusiasta, habéis venido ha incrementar ineludiblemente el valor de Mallorca como reliquia histórica del Movimiento o como cuna de Cursillos, como se ve desde algunas partes y como se pierde de vista desde otras, para hacerse posible una realidad refundacional, normal y creciente a la luz del Carisma que les dio origen y en el mismo sitio donde nacieron. Así mismo Mallorca estamos siendo una Comunidad viva gracias también a aquellos que habéis

perseverado, que habéis dado vuestra juventud y vuestra madurez partiéndoos el alma y evacuando vuestro mérito personal en aras a este método que ha colocado al hombre contemporáneo a sólo tres días de Cristo, a tres días de la amistad de Cristo.

Si bien es verdad que ha habido momentos en los que hemos perdido el sentido de nuestro esfuerzo, y no hemos sabido muy bien porqué estamos dedicando nuestro tiempo a hablar sobre Jesucristo a la vez que estamos centrados en la colocación de las grandes piedras que van aguantar nuestra vida (como son el trabajo, el matrimonio, la relación social con amigos y la dinámica espiritual propia); nos hemos encontrado cantando con voz de victoria, yendo y volviendo de las ultreyas, compartiendo en reuniones de grupo y organizando desde el Secretariado, diciendo que todo lo abstracto ha ido tomando forma y contenido en función de lo que hemos ido sembrando durante tanto tiempo en nuestro corazón. Hoy mi dedicación al estudio se ha convertido en un arma para construir un trozo de mundo desde una profesión. Los que son amigos ya no exigen porque confían, Cursillos es el lugar donde veo Dios encarnado en las personas y el amor tiene nombre propio, se llama Luisa.

Mi alegría ha madurado. Cuando fui a un Cursillo con 15 años (28 de abril de 1987) intuí que me subía a un barco que emprendía un viaje largo y duradero. Hoy llevo exactamente, a mis 30 años, media vida embarcado en él. Este barco ha sido el que me ha llevado tan lejos y a la vez me ha acercado tanto al mundo que amo desde mis primeras intuiciones. Mi alegría de las I Conversaciones era un grito de esperanza y ya un clamor al

futuro, para que tomando la antorcha del fuego que habían encendido los fundadores de Cursillos, consiguiera que todos los hombres y mujeres de la tierra se sientan efectiva y afectivamente amados por Dios, viviendo a Jesucristo como presencia acompañante en sus vidas, orientados por maestros y actuando por testigos. No ya como altruismo necesario para la psicología personal sino como actitud necesaria para encontrar el sentido de esta vida. En ella acabamos encontrando lo que buscamos con nuestro comportamiento, y el sentido de la vida depende de la dirección que nosotros le damos teniendo en cuenta a Dios que es al menos quien nos coloca en nuestro origen y quien nos espera en nuestro destino.

El hombre (la mujer se entiende...) ha superado los límites de su propia naturaleza en el momento que con más información o con menos, con más tecnología o con menos, ha realizado un ejercicio de confianza en la vida de Jesús como comportamiento y en la Resurrección, como un estado de la conciencia que vincula nuestro comportamiento y nuestra reacción y cambia en definitiva una manera de vivir que resume la caridad.

Esta noche me he levantado de la cama a buscar entre los libros de mi poblada estantería, para decir aquí lo mejor que tuviera sobre Dios. Después de no encontrar nada que me complaciera para complaceros, he pensado que esto es Dios. Es decir, que el hecho de buscar algo sobre Dios es Dios mismo. Porque Dios es la voluntad de buscarlo, y lo buscamos porque somos en parte Dios. Y su hallazgo es darse cuenta de que no

anda en los libros, sino que, es un actor inquieto y esperante dentro de nosotros mismos.

Pararse en el tiempo y despertar para buscar a Dios es de suyo convertirse en la habitación de esta vida. Y convertirse, es vertirse con la perspectiva de que esta naturaleza misteriosa encuentra su sentido en algo superior que la precede y que guarda su destino. Dios es algo que hace al Hombre, que es más grande que el Hombre y que no cabe, por ello, en el Hombre. Y me explico:

Un niño estaba en la playa excavando un agujero y con una concha lo iba llenando de agua. Se le acercó San Agustín y le dijo: —¿Qué estás haciendo?. Y el niño le contestó: —Estoy metiendo el Mediterráneo en este agujero. —Y ¿no ves que no cabe?, —le dijo San Agustín—. ¿Y tú? no ves que la Santísima Trinidad no cabe en la cabeza!

Efectivamente, el Mediterráneo no cabe en el agujero igual que Dios no cabe en la cabeza, lo cual no quiere decir que el agua que hay en el agujero de la playa no sea el mediterráneo (aunque sea una parte), y que siendo Dios irreductible a palabras y conceptos, no por ello nuestra conciencia no es Dios mismo. De manera que despertando a Dios desde la médula de nuestra alma hace que no seamos todo Dios pero sí que seamos Dios.

En todo caso, Dios es parecido a una tribuna instalada en nuestra conciencia, desde la que se ve con mejor perspectiva y mayor claridad la procedencia y el sentido de la trayectoria de las

cosas misteriosas de esta vida y que coinciden con las cosas que más nos interesan al despertar.

Los retos

Los retos que tiene Cursillos, es decir, los desafíos internos y externos con los que se encuentra para poder cumplir su finalidad, constituyen el escalón o la escalera que hay que subir para poder seguir siendo una respuesta y el Evangelio una propuesta al hombre y la mujer de hoy en busca de su sentido y de su felicidad. Bastaría como resumen decir que si los hombres tuviéramos la capacidad de confiar en que más allá de nuestras posibilidades está la fuerza que les dio origen, este mundo sería completamente diferente. Esta fuerza es Dios y nos dice: EL QUE CONFÍE EN MÍ, VIVIRÁ PARA SIEMPRE. Pero la confianza no es algo que pueda realizarse a la fuerza ni por temor. YO CONFIO EN QUIEN CONOZCO Y SÉ QUE ME AMA. Cuando la tradición religiosa la hemos recibido en bloque, prescindiendo del proceso personal, es decir, del encuentro con uno mismo que nos da la autoestima, del encuentro con los demás que nos abre a la realidad y del encuentro con Dios que es el cultivo de nuestra conciencia, aparecen dos consecuencias:

Un ateísmo práctico por parte de una mayoría pensante que no puede vivir su fe en contradicción con su libertad de pensar y opinar. El ateísmo como respuesta inteligente ante una religión mal presentada, y

La aparición de neurosis religiosas o eclesiogénicas que difícilmente tienen arreglo, cuando la obediencia ciega ha sido la trayectoria de la vida religiosa.

No es la hora de juzgar, ni de menguar el papel de una Iglesia que no obstante sigue dando cobertura a algunos santos que de ella surgen. Ahora la cuestión principal es nuestra plenitud. Pero para alcanzar esa plenitud, el hombre ha de superar su estadio de animal inteligente, pensante y ambicioso, para entrar, en la dimensión de la conciencia, en la dimensión del corazón, admitir que nuestra salud, nuestra salvación y nuestra plenitud no son algo natural, espontáneo, dejado a nuestro instinto que requiere por nuestra parte la aceptación y vivencia de unos valores de convivencia. A mí me resulta más cómodo cumplir, adorar, pedir, suplicar que enfrentarme a mi propio corazón. “Soy un ser esencialmente inacabado” —dijo el psicólogo— y el filósofo que “el hombre es tarea de sí mismo”. Hoy sólo somos un esquema de nuestro desarrollo. He de saber que el que ha de construirme soy yo. Lo demás me orienta o me desorienta. La Iglesia no me puede salvar, y si no me salvo yo, ella en parte no se salva. De manera que el cristianismo no añade nada al hombre, sino que le enseña a ser sí mismo. Dios es para el hombre una búsqueda de por vida, y no un cumplimiento de obligaciones religiosas o enseñanzas morales cambiantes en el tiempo. Para hacer la verbigracia de todo esto pensad en la diferencia que hay entre: “—Dale un beso a mamá!” y “quererle dar un beso a mamá”. Sólo se aprecia y vale lo que nace de la libertad. Y sólo

se es cristiano cuando nuestra libertad es la que se encuentra con Dios.

Creo que los desafíos que tiene el Movimiento de Cursillos para conseguir su finalidad son:

A NIVEL EXTERNO

Primer reto externo

El descalabro de los valores. Desde los grandes descubrimientos técnicos de la cultura moderna,

El nuevo método de hacer filosofía de Descartes diciendo que ninguna verdad susceptible de duda puede ser principio para hacer filosofía, que dio lugar al famoso: “Pienso luego existo”.

El aprendizaje con Copérnico y Galileo de que La Tierra no es el centro del Cosmos, viéndose proyectado en la periferia del Universo compuesto por una inmensidad llena de galaxias.

El evolucionismo de Darwin, que le dice al hombre que su advenimiento no es algo absolutamente nuevo en el suceder cósmico, sino que es el eslabón, por ahora último, de un proceso cuyas fases precedentes han durado incomparablemente más que la historia humana.

La psicología profunda a partir de Freud, cuando sugiere que lo más peculiar del hombre, el yo consciente, no es sino un derivado de instintos inconscientes y reacciones fisiológicas.

Todo ello fue dando paso a la aparición de toda una serie de corrientes existencialistas que hallan su punto culminante en el ateísmo intelectual, en el relativismo axiológico y en la puerta de salida de la construcción de un mundo que se ha resquebrajado.

Los valores morales, sociales y religiosos son inherentes a la estabilidad y equilibrio de la persona. Mounier definió a la persona como una entidad consciente adherida a unos valores, sin los cuales deja de serlo. Una persona sólo alcanza su plena madurez en el momento en que ha elegido fidelidades que valen más que su propia vida y que sus propios deseos.

Y es que muchos de los traumas que hay en los jóvenes inmersos en la vida moderna tienen explicación en el titubeo que han tenido sus padres acerca de sus valores.

Segundo reto externo

Por otra parte, como consecuencia y como segundo gran reto externo es la ignorancia y la indiferencia en la que vivimos hoy respecto de Dios. El culto a la eficacia engendra posturas violentas que no dejan espacio a la intuición ni al desarrollo del talento, y esto ha llevado a que vivamos...

En un mundo en que parece que sólo puntúa el escándalo que vende.

En un mundo en que los malos hacen películas, nos hemos olvidado del constante espectáculo que hay en la actuación de un hombre bueno.

Un mundo en el que se subía por peldaños de escalera y por el que hoy sólo se sube pisando cabezas, ensuciando al otro para quedar limpio uno.

Un mundo en el que la luna y las estrellas son de los EEUU y el corazón de los cirujanos, porque se lo han robado a los poetas y a la gente sencilla que vive de la fiesta de disfrutar las cosas normales.

Medio mundo quiere justicia infinita para matar al otro medio que había muerto antes de resentimiento.

Vivimos en un mundo en el que el dinero separa a las familias y pasa por encima de los muertos.

Un mundo que vive de espaldas a Dios y que elude la muerte como realidad, considerándola un fracaso, porque este mundo ha perdido la fe y se aguanta sobre las columnas del temor.

Este mundo sólo promulga el acontecimiento frívolo para que los hombres de la tierra disfruten y olviden su propia felicidad.

Y ZAS! EL ECLIPSE DE DIOS HA DEJADO SIN LUZ EL UNIVERSO DEL HOMBRE.

Esta dosis de realidad nos tiene que hacer reflexionar porque es a éste a quien tenemos que transmitir el mensaje de Dios. La persona no puede establecer su vida sobre una negatividad que le aporta lo real y tiene que abrirse a la construcción de un nuevo mundo. No desde la militancia de una

estructura eclesial, sino desde un esfuerzo por cambiar nuestra actitud interna frente a todo, poniendo la confianza en valores eternos. El amor es la mejor fuerza que tiene el hombre para cambiar las cosas de su alrededor, y este es el único principio válido para cambiar el mundo. No predicando la ideología cristiana sino viviendo un estilo de vida parecido al de Jesús: a nivel personal, en relación con los demás e incorporando el amor sin límites al proyecto de nuestra vida. Yo creo que esto es Cursillos. Es más, lo que no sea esto no es Cursillos.

Tercer reto externo

El tercer gran reto externo que no podemos eludir es el de la desconexión patente que hay entre el Mundo y la Iglesia. El hombre de hoy se hace preguntas a las que la Iglesia no responde y la Iglesia sigue contestando a cuestiones que al hombre de hoy ya no le interesan, seguramente porque ya tiene resueltas. Hoy podemos llegar a la afirmación de que el Espíritu rompe con todas las formas, no digamos las formalidades, en cuanto constriñen la vida a límites y causas prefijadas de antemano. No hay que obviar que en nuestra Iglesia ha sido más práctico educar en la obediencia que en la reflexión, y ello ha provocado en quien no sabe pensar en libertad un laberinto cuyo fin ha sido una neurosis religiosa. Por eso, una Iglesia de obediencia está abocada necesariamente a los integristas.

Obediencia o reflexión es la disyuntiva que hay que resolver, para que nuestra madre La Iglesia se vea respondida por

sus hijos, que sigue acogiendo por encima de todo. Tenemos que anunciar a nuestros contemporáneos la seguridad de que lo eterno no se merece, sino que se vive el presente.

RETOS INTERNOS

Este nivel afecta más directamente a los dirigentes de Cursillos. Cursillos es lo que son sus dirigentes.

Primer reto interno

El primer y gran importante reto es la omisión del Carisma Fundacional en a adaptación de Cursillos al lugar y el tiempo en que actúa.

El Carisma Fundacional definido ya teológicamente como el don de Dios, a unos hombres concretos, no para beneficio propio sino en bien de los demás hombres y reconocido por la Iglesia, no constituye en absoluto un capricho de los iniciadores ni un afán de protagonismo de Eduardo Bonnín, líder seglar, mentor del grupo fundador, autor de la primera literatura y de la mayoría de los rollos y que entusiasmó a sacerdotes y obispos con su proyecto de Cursillos, sin quienes, no obstante, todo hubiera acabado en una intención personal.

El Carisma Fundacional no es una realidad abstracta para apelar a la Mallorca Fundadora. El Carisma Fundacional conlleva la esencia, la finalidad y el estilo que tiene a su servicio un método y no al revés. Y lo que tiene que servir de referencia no

son las santas fechorías de aquellos jóvenes entusiasmados, sino el sustrato espiritual y el modo de llegar a los hombres de su tiempo, desde lo esencial evangélico y en bien de su interés. Eso, fue lo que hizo que el mensaje fuera captado en toda su amplitud e intensidad por quienes vivían al margen no sólo de la Acción Católica sino también de la Religión. Los Cursillistas de Cristiandad no buscaban el confort que daba la fe, sino que eran apóstoles de trinchera que llevaron la suerte divina al corazón de los “alejados” de Dios.

Un hombre se confesó y cambió la orientación y el ritmo de su vida. Se supo amado por Dios y sin decir nada, con su comportamiento contagió a los demás el secreto de lo divino. Esta química entre Dios y el Hombre para ganar el corazón del prójimo es la mejor fuerza evangelizadora. Por la que Cursillos se convirtió en un arma Universal. Esta realidad sumada a un nervio ideológico que brotó de la cultura religiosa y seglar de entonces es lo que dio origen a los Cursillos de Cristiandad. De esta forma queda descartado todo proselitismo y todo imperialismo cursillista, que ha mal entendido la palabra conquista. Igual que a una mujer, Dios no conquista al Hombre por la acción sino por el corazón, con las razones que tiene el corazón y que la razón no conoce.

De esta forma el Carisma Fundacional será la luz de la verdad para todos los tiempos sobre los Cursillos de Cristiandad. Dicho de otro modo, quien busque la verdad sobre los Cursillos de Cristiandad acabará encontrándose con su Carisma Fundacional.

Después de haber tenido la suerte de haber acompañando a Eduardo, por esos mundos de Dios, y contemplar las maravillas que en tantos lugares Cristo ha conseguido, a través de Cursillos, me ha hecho entender por ejemplo que la Iglesia Latinoamericana vive una realidad diferente, dado el momento social distinto de la europea y la asiática. Son normales los intentos de adaptación a la necesidad de cada lugar. Algo más que comprensibles, son loables y plausibles los fundamentos teológicos y los esfuerzos personales (empezando por el Padre Cesáreo Gil... y tantos otros...) que han hecho de Cursillos un instrumento más y mejor, con tantos frutos que ha dado en lo largo y ancho de aquella tierra, de la que tantos de vosotros sois activos partícipes.

Pero no por ello hay que obviar que los Cursillos se expandieron por todo el mundo desde Mallorca por lo que tenían de esencial evangélico y no de típico, de coyuntural o accidental y eso es lo que hay que salvaguardar. Los Cursillos no son un instrumento para la actividad formativa, misionera o teologal. Este Movimiento se ha expandido por todo el mundo porque ha empleado un lenguaje universal que es el lenguaje del corazón. Y su esencia está, en que más acá de ocuparse en organizaciones, los Cursillos han querido poner una sonrisa en el rostro de todos los hombres del mundo que rezan el Padre Nuestro. Cursillos en su origen pretende despertar la alegría y el entusiasmo en las personas, crear un margen para la expresión de esta alegría y otorgar una identidad para dar testimonio en los ambientes personales, sin pretensión ni proselitismo, sino desde la libertad y el santo orgullo de sentirse cristiano.

Segundo reto interno

Por eso, el otro gran reto y que está como asignatura pendiente es la unidad de criterio en el mundo (no la univocidad, sino la unidad, es decir, la unión que se nos pide, no la obediencia). No se trata de que todo el mundo piense igual, sino que estemos unidos también en el criterio, como única vía posible para consolidar la fuerza del MCC. Las normas encajan, definen, los criterios orientan, descubren... Ahora, a nivel mundial, hay que unirse desde el corazón para después unir las ideas en virtud de que seamos capaces de dejar en herencia al propio heraldo. Hay que conseguir que Cursillos sea la voz por la que Cristo hable al mundo.

Tercer reto interno

Por último, y también como reto interno está la necesidad de crear nuevas generaciones de dirigentes así como la incorporación de jóvenes, o de quienes hagan falta, para conseguir la naturaleza heterogénea que enriquece Cursillos. De no ser así, estamos condenando el futuro y cesando en la posibilidad de consolidarnos. Los jóvenes pueden que vivan una circunstancia diferente, pero es el mismo Cristo resucitado la causa de su alegría. Tenemos que revolucionar nuestras diócesis, donde estemos, para que los jóvenes formen parte directa de la organización y sean dirigentes que capten y expandan de forma natural la verdad Carismática sobre Cursillos.

No se trata de formar gente para ser maestros sino de buscar gente formada para ser testigos.

El futuro

Todas estas ideas que considero retos actuales del M.C.C. me llevan a la teoría de TOYNBEE sobre los desafíos (challenge). Dice este autor que todas las culturas caminan en base a sus desafíos porque son fuerzas estimulantes que las hacen crecer. De manera que los desafíos son necesarios como motor de crecimiento. Estos desafíos deben ser superados so pena de muerte o desaparición de la cultura que los padece. Pero por otra parte en la superación de los mismos se descubren fuerzas que no hubiésemos conocido de no ser por él. (Ej. Perro-atleta). El momento cultural y social que vivimos supone un desafío al desarrollo del Cristianismo. Por otra parte la falta de nuevas generaciones de dirigentes, la falta de jóvenes, la falta de unidad de criterio y la omisión del Carisma Fundacional, como mística que legitima su crecimiento, hace que Cursillos se hallen en la disyuntiva de desaparecer quedando sólo la inercia de los que empezaron o emerger de sí nuevas fuerzas personales, intelectuales y espirituales para afianzarse y consolidarse subiendo un escalón más en el iter de su crecimiento. Desde mi punto de vista creo que como el hombre es más grande que su pensamiento y más grande que su situación, los dirigentes de Cursillos (que son los que marcan la altura del Movimiento sumado a la de Dios que los debe presidir) sacarán nuevas fuerzas de sí mismos para dar respuesta y propuesta a estos retos.

El Carisma Fundacional hoy proclamado, no supone una solución mirando hacia atrás. Jesucristo es el camino y lo Cristiano siempre camina hacia delante. Sólo que, para dirigirse a algún sitio hay que saber de dónde se ha partido, de dónde se ha iniciado el camino y cuál es el tramo recorrido.

Y Jesucristo no es una simple orientación. Es una presencia acompañante en nuestras vidas, porque ha resucitado. Esto ensalza nuestra realidad presente y nos lleva también a determinar un comportamiento.

El futuro de Cursillos no tiene que consistir en una evolución en aras a la conquista sino en una revolución de la conciencia. Jesús no es revolucionario de estructuras, ni organizaciones sino que es un revolucionario de conciencias.

El futuro no es algo que se viene encima (como el chiste: —¿dónde está la plaza España? —Es la que viene! —Gracias, pues la espero!). El futuro no viene dado sino que se construye. Y el futuro sólo se edifica en la persona. Nadie salva a nadie. El futuro es el Hombre consciente de sí. Cuando yo soy capaz de despertar a las normas de la naturaleza misteriosa, que nos recuerda siempre el nacimiento de un niño, haciendo un ejercicio de entendimiento para comprender a Dios, estoy dejando que Dios se me acerque y cae uno en la cuenta de que las cosas no son casualidad.

Entonces tiene sentido que Dios es amor porque el amor es una entrega fruto de un ejercicio de libertad. Que detalle ha tenido Dios al hacerme libre con capacidad de decisión, porque

entonces uno entiende el sentido de la fidelidad, entra en la sabiduría, se conecta con el misterio, intuyes y vivo de la confianza que Dios ha puesto en mí.

Efectivamente para sentir felicidad he tenido que descubrir a Dios que venía encubierto en las cosas básicas de la vida a las que no solemos dar importancia. Pero cuando despierto y me doy cuenta de qué es el origen de todo, hallo el sentido de esta vida y acepto la complicidad de lo eterno. Gracias Dios.

Mientras los discípulos camino de Emaus iban comentando el fracaso de la muerte de Jesús, éste se apareció resucitado sin que le reconocieran. Les explicó lo que tenían que creer sin descubrirse. Cuando les hubo relacionado los hechos con las Escrituras —dice el evangelio— “Jesús hizo además de pasar adelante” como ejercicio eterno de entrega y de libertad, hasta que le insistieron que se quedaran con ellos y le reconocieron al partir el pan de la cena. Pero antes había respetado Dios la libertad humana.

Mi buena noticia es que Jesús ha resucitado y que hoy desde Mallorca me siento necesitado de hacer partícipe a todo el Universo Cursillista, de que la verdad de Dios es una voz silenciosa en nuestro interior que guarda el sentido de nuestra vida y el secreto de nuestra felicidad y que se pierde como una amante decepcionada ante nuestra indiferencia.

Desde mi experiencia cursillista algo hay de esplendor de mí, porque sé que esta vida no me ha nacido para matarme, y porque coloca siempre detrás de lo que yo busco, lo que yo

espero. Esta es mi confianza que viene de mi fe, como decía Joan Báez: Gracias a la vida que me ha dado tanto.

Es gloria de Dios y plenitud de proyecto en Cursillos, aquel NO TEMAIS PORQUE ESTARÉ CON VOSOTROS CADA DÍA HASTA EL FINAL DE LOS TIEMPOS...Ven Espíritu Santo...

Hemos pasado horas malas pero este es el momento, tenemos que volver a construir en Cursillos los temas generales del Evangelio para que el hombre indiferente y descalabrado, recupere la sonrisa del amor que le trajo la vida.

*Si tu gesto es Cristo en amistad
que vive en ti resucitado y
cuestionas por ello al que vive a tu lado
eso es para siempre CURSILLOS DE CRISTIANDAD*

Gracias Eduardo por enseñarme estas cosas, gracias por mantener fiel tu amistad, gracias por ser referente de humildad y por tu constancia que me ha mantenido en todo esto.

Gracias a tantos amigos, que en su presencia, su apoyo y su calor he podido vivir el sentido de todo lo que estamos haciendo en Mallorca y que habéis repartido en contraste con el resto del mundo. Dios no existe, Dios es y se llama como cada uno de todos nosotros.

Gracias a mi Luisa por haber dado un trocito de boda a estas conversaciones de las que tanto buen producto vamos a sacar para nuestra vida juntos.

A todos, gracias!

A todos, felicidades!

A todos, De Colores!

Jesús Valls

Otras publicaciones relacionadas:

- **Las Conversaciones de Cala Figuera**
varios autores del encuentro de 1994
- **Historia de un Carisma**
de Eduardo Bonnín
- **Eduardo Bonnín. Aprendiz de Cristiano**
de Eduardo Suárez del Real
- **Historia y Memoria de Cursillos**
de Francisco Forteza
- **Historia de los Cursillos de Cristiandad**
de Guillermo Bibiloni
- **Evidencias Olvidadas**
de Eduardo Bonnín y Francisco Forteza